

Serie Informes

La economía de la Comunidad Valenciana en 1999

**Análisis de la
Inversión Industrial Registrada**



**CONSELLERIA D'INDÚSTRIA
I COMERÇ**

I N F O R M E S

**LA ECONOMÍA
DE LA
COMUNIDAD VALENCIANA EN 1999**

Análisis de la Inversión Industrial Registrada



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA D'INDÚSTRIA I COMERÇ

ÍNDICE

1 Economía internacional	5
1.1 Balance de la economía mundial	5
1.1.1 El crecimiento de la economía mundial: una visión global	5
1.1.2 Dos gigantes mundiales. Estados Unidos y la crisis del Japón	8
1.1.3 El comercio mundial: la Ronda del Milenio	9
1.2 Las economías de la Unión: debilidad del euro y estreno de la moneda única. El primer año del Banco Central Europeo como guardián de la ortodoxia monetaria	9
2 La economía española	12
2.1 Contexto general	12
2.2 Evolución de la economía española en 1999	14
2.3 La inflación en España	17
3 La economía en la Comunidad Valenciana	19
3.1 Marco general	19
3.2 El sector exterior	24
3.2.1 Evolución general	24
3.2.2 Geografía del comercio exterior	26
3.2.3 Principales productos del comercio exterior	28
3.2.4 Comercio exterior por provincias	31
3.2.5 Inversión extranjera e inversión exterior	32
3.3 El empleo	35
3.3.1 El mercado laboral en 1999	35
3.3.2 Análisis sectorial	37
3.3.3 Análisis territorial	38
3.3.4 Análisis por géneros y edades	40
3.3.5 El mercado de trabajo en la industria	42
3.3.6 El paro registrado	42
3.3.7 La contratación de trabajadores y la afiliación a la Seguridad Social	43
3.4 La industria en la Comunidad Valenciana	44
3.4.1 Producción industrial	45
3.4.2 Coyuntura industrial	45
3.4.3 Consumo de energía eléctrica	47

4 La Inversión Industrial Registrada en 1999	49
4.1 Marco general. Componentes de la inversión industrial	49
4.2 Evolución sectorial	52
4.2.1 Serie original	52
4.2.2 Serie sin macroproyectos	54
4.2.3 Intensidad de la demanda	54
4.3 Evolución espacial	56
4.3.1 Serie original	57
4.3.2 Serie sin macroproyectos	60
4.3.3 Inversión municipal	61

1 Economía internacional

1.1 Balance de la economía mundial

1.1.1 El crecimiento de la economía mundial: una visión global

De acuerdo con las estimaciones dadas a conocer en mayo pasado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía de todo el mundo, que en 1998 había crecido un 2,5 por 100, crecía en 1999 a un ritmo del 3,3 por 100. Un repunte que marcaba la recuperación tras la crisis asiática, ocurrida dos años antes, y que hubiera interrumpido una década de expansión continuada. Entre los factores que más habían contribuido a esta revisión al alza de las perspectivas económicas, el informe del FMI destacaba el acierto en la aplicación de las políticas económicas en los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, como por las inspiradas por las instituciones monetarias internacionales en los países afectados por las crisis financieras; la recuperación de la confianza de los mercados financieros en las economías afectadas por dicha crisis, tanto en Asia como en Rusia y Brasil, porque su recuperación había sido muy rápida y las recesiones cortas en el tiempo. Otro elemento favorable residía en la detención de la caída de los precios de las materias primas e incluso su recuperación en algunos casos, en especial del petróleo, lo que había aliviado la situación de los países exportadores e incrementado su capacidad de consumo, con repercusiones positivas sobre el comercio mundial. También, la evolución de Japón, que volvía al crecimiento, tras el estancamiento de 1998.

En ese informe de perspectivas de la economía mundial, el Fondo consideraba superada la crisis financiera internacional abierta en el verano de 1997 y revisaba al alza su previsión de crecimiento de la economía mundial para este año, hasta situarla en el 3,3 por 100. Esta nueva evaluación obedecía especialmente al empuje de la economía de Estados Unidos, que crecía con una tasa del 4,2 por 100, y a la leve subida en la Unión Europea. La suave recuperación de Japón contribuyó en menor medida, pues volvía tímidamente a la senda del crecimiento tras pasar por años de atonía interna. Asia se recuperaba a ritmo de vértigo, impulsada por el regreso de capitales que marcharon en 1997 y 1998; la economía de los *tigres renacidos* creció según las previsiones; un 7,7 por 100 en 1999.

Se superaba el riesgo de recesión global, que todavía era posible al comenzar 1999, y en diciembre de ese mismo año se estaba al inicio de una expansión sincronizada de casi todas las economías. El Banco Mundial (BM) temía, a principios de año, que la economía mundial entrara en recesión en 1999. En su informe de enero (*Previsiones económicas globales*), señalaba que aquélla afectaría sobre todo a los países en desarrollo; Occidente, decía, había podido superar la crisis financiera de 1998 sin demasiado daño: las ayudas internacionales a los países emergentes en dificultades y la acción coordinada en las políticas monetarias habían devuelto la estabilidad y la bonanza al panorama económico internacional. Las sucesivas rebajas de los tipos de interés en los Estados Unidos y la decidida por los once países del euro en diciembre de 1998 se interpretaban como un síntoma de prevención para evitar una desaceleración mayor de la prevista.

Como contrapunto de este nuevo panorama, el FMI expresaba su preocupación por la creciente revalorización del yen japonés respecto al dólar y mantenía abiertas las dudas que presentaba el objetivo de conseguir un aterrizaje suave de la economía de Estados Unidos, por el peso de sostener indefinidamente su creciente déficit comercial; en el lado opuesto, Europa y Japón obtienen superávits continuados. Asimismo, avisaba de los desajustes aparentes en la relación

de intercambio entre el dólar americano y el euro, en relación con los fundamentos de sus economías; y advertía sobre el elevado nivel de cotización de las acciones en Wall Street, mercado que el FMI considera desde hace años que se encuentra dominado por una peligrosa burbuja financiera especulativa.

En mayo de 1999 la situación económica mundial era más favorable que seis meses atrás, en especial en el ámbito de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En su informe semestral señalaba que Corea del Sur y el resto de las economías asiáticas se estaban recuperando más rápidamente de lo esperado; también que se había contenido el riesgo de que la crisis rusa y la brasileña afectara al resto del mundo. El informe concluía que las previsiones de crecimiento para los países envueltos en la crisis asiática se revisaba al alza y que la recesión en Rusia y en Brasil era menor a la prevista.

La OCDE confirmó en noviembre al alza sus previsiones de crecimiento de primavera, pero seguía sin levantar la vista del elevado déficit de la balanza exterior norteamericana y del recalentado mercado bursátil de ese país. En marcado contraste con sus previsiones de mayo anterior, en las que auguraba un crecimiento del producto interior bruto (PIB) del 2,2 por 100 durante el año 1999, la OCDE contemplaba incrementos del 2,8 en el conjunto de los 29 países más industrializados.

El optimismo de la OCDE, respecto a una fase más larga de crecimiento económico, se basaba sobre todo en el impacto sobre la productividad de la aplicación de las nuevas tecnologías en informática, telecomunicaciones, biotecnología, ingeniería genética y nanotecnología. Por ello la OCDE, en su estudio *The future of the global economy. ¿Toward a long boom?*, recupera la doctrina económica de los ciclos de Kondratieff. Éste fue el nombre dado por Joseph Schumpeter a los ciclos económicos de amplia duración, entre 40 y 60 años, en honor al economista ruso Nicolai Kondratieff. Como destacó el gran economista austríaco, en momentos comparables de la historia, las revoluciones tecnológicas —máquina de vapor, ferrocarril, electricidad, etc.— impulsan un crecimiento largo del ciclo económico.

Con relación a otras grandes áreas económicas, 1999 quedará caracterizado por la crisis rusa, donde la demora en adoptar políticas coherentes ha retrasado la estabilización económica. No sólo porque ha sido un año de estancamiento (0 por 100 de crecimiento del PIB), sino también porque fue un año de elecciones en Rusia, lo que tiende objetivamente a aplazar y a retrasar la adopción de decisiones impopulares para corregir el rumbo de la economía. La situación económica de Rusia y la inestabilidad creada por los cambios de Gobierno, así como la guerra de Chechenia, han retraído las posibilidades de desarrollo y han hecho que el FMI y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) se mostraran reacios a conceder una nueva financiación de la deuda externa. El principal objetivo de las negociaciones es conseguir que Rusia conserve la voluntad de diálogo con los acreedores extranjeros y se mantenga al corriente en el pago de su deuda externa. Además, la contracción de la economía rusa arrastró por contagio a los países del este de Europa.

China registró en 1999 el crecimiento menor de la década, pese a los esfuerzos de las autoridades para reactivarla. El PIB creció un 7,1 por 100 según las estimaciones del FMI, un 1,7 por 100 menos que el año pasado, por efecto de la fragilidad de su sector financiero ante el esfuerzo que reclama crecimiento tan potente. El Gobierno de Pekín se ha esforzado durante todo el año en reactivar la economía, principalmente a través del aumento del gasto público,

pero la caída de las exportaciones y el estancamiento del consumo han actuado como frenos a sus intenciones.

En las economías emergentes de mercado, al margen de los problemas externos de los llamados *tigres asiáticos*, existe también una evidente amenaza interior: la inestabilidad de sus sistemas financieros. Aunque estos países están consiguiendo una fuerte recuperación, apoyada por los planes de estabilización tutelados por el FMI, que ha favorecido la nueva afluencia de capitales externos, persisten los graves problemas estructurales declarados en el sistema bancario.

Iberoamérica pasó el que se ha denominado el *tercer acto* de la crisis monetaria (los primeros fueron el de Asia de 1997 y el de Rusia en 1998). Los efectos de las turbulencias financieras se transmitieron a las economías del continente fundamentalmente a través de dos vías: la caída de los precios de sus principales productos de exportación y la reducción del volumen de capitales externos llegados a la región, con su consecuente encarecimiento. El efecto combinado de estos factores redujo las reservas internacionales de divisas en la zona, elevó considerablemente los tipos de interés y sometió los tipos de cambio de sus monedas a una intensa presión.

Latinoamérica cerró el año, según el FMI, con una parálisis en su economía: un crecimiento del 0,1 por 100 del PIB (frente al 2,1 por 100 de 1998) y un aumento de los precios al consumo del 8,8 por 100 (frente al 9,8 por 100 de 1998). La crisis fue especialmente intensa en Venezuela (-7,2 por 100 del PIB) y Argentina (-3 por 100). Los países con buenos resultados económicos fueron Guatemala y México. Brasil (0,5 por 100) dejaba flotar su moneda a la baja, y la depreciación subsiguiente del real en un 50 por 100 hacía peligrar la estabilidad regional y frenaba la integración en Mercosur.

Las economías iberoamericanas cerraron el año con mejores perspectivas para el futuro: la mayor estabilidad de los mercados financieros internacionales y la recuperación de los precios de las materias primas, cuyo comportamiento es vital para las economías de la región, apoyaron el proceso. Pero detrás de este panorama optimista, quedan todavía grandes diferencias regionales y tareas pendientes, desde reformas del mercado laboral hasta el reforzamiento del sistema tributario, que la mayoría de Gobiernos de la zona deben aún realizar para hacer sostenible el crecimiento a medio plazo. También será necesario avanzar hacia una mayor integración regional en América del Sur: Mercosur ha pasado por tensiones grandes, originadas tras la devaluación brasileña. En la medida que Brasil y Argentina recuperen su crecimiento y mantengan vivo el interés por la integración, ello será beneficioso tanto para los demás miembros de Mercosur como para países como Chile y Bolivia.

El resto de los países y grandes áreas económicas viven completamente al margen de los problemas de globalización de la economía; tal vez ésta sea la causa y el efecto, al mismo tiempo, de su situación. El hasta hace poco jefe económico del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, ha llamado reiteradamente la atención sobre su desconfianza en que la política económica recomendada a los países en desarrollo, a través del denominado *Consenso de Washington*, les haya ayudado a recortar diferencias respecto a los que viajan en *primera clase* en la nave tierra.

El panorama económico mundial sigue sin disponer de instituciones de gobierno multilateral que, contrarrestando los efectos más negativos de la globalización, no descuenten ninguna

de sus indiscutibles ventajas. Mientras en el plano político la sociedad sigue pensando en una organización internacional conformada por estados soberanos, con un nivel elevado de independencia, en el campo económico los países se han ido integrando en un todo mucho más complejo que sobrepasa la toma aislada y neutral de medidas individuales de política económica. Existe, por consiguiente, una disociación creciente entre el marco político, el espacio en el que se pueden adoptar decisiones autónomas, y la realidad económica cada vez más globalizada, más interdependiente, más compleja, que precisa soluciones conjuntas.

O, como decía el financiero George Soros, se ha globalizado la economía mundial sin que, al mismo tiempo, nos hayamos dotado de unas instituciones globales y unos mecanismos de control adecuados. Esta dualidad resulta extremadamente peligrosa y puede ser explosiva por ingobernable.

1.1.2 Dos gigantes mundiales. Estados Unidos y la crisis del Japón

Estados Unidos ha conseguido, por noveno año consecutivo, unos buenos resultados económicos y sorprende al mundo por el mantenimiento durante años de unas tasas de crecimiento de las más elevadas entre los países desarrollados, acompañado por una creación de empleo espectacular, la tasa de desempleo más baja de las últimas décadas y sin apenas inflación. En 1999 el crecimiento real del PIB de los Estados Unidos fue del 4,2 por 100; la inflación (2,2 por 100), el mercado laboral próximo al pleno empleo y el superávit presupuestario completan el positivo cuadro macroeconómico.

Para los defensores de la nueva economía este comportamiento tan firme y la longitud tan dilatada del ciclo se deben al gran aumento de la productividad del capital derivado de la innovación tecnológica: el mayor rendimiento del capital incrementa la inversión y el empleo y permite una tasa más elevada de crecimiento sin que la inflación aumente por ello, como era tradicional en los anteriores ciclos expansivos. La razón es que aquel aumento más que compensa cualquier incremento de los salarios, aunque exista saturación de la oferta de trabajo. Esto hace que los tipos de interés no tengan por qué crecer, dado el menor riesgo inflacionista y, por tanto, que los precios de los activos financieros continúen subiendo conforme el proceso expansivo continúa. Esta situación es el rasgo que mejor define a la nueva economía estadounidense.

La llamada *nueva economía* no es otra cosa que el rápido desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías de la información, que está permitiendo el paso de una economía basada en la producción industrial de bienes a otra soportada por la provisión de servicios basados en el conocimiento, las ideas y la información. Es decir, es un cambio desde una economía basada, fundamentalmente, en el uso del capital físico a otra liderada por la utilización del capital humano; desde una economía básicamente material a otra intangible.

Las nuevas tecnologías —como resaltó Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal estadounidense (FED)— han permitido el desplazamiento de mano de obra, creando más capacidad en el mercado de trabajo e impulsado la productividad, todo ello conjugado con subidas moderadas de salarios. Sin embargo, el director gerente del FMI, Michel Camdessus, advirtió en el mes de abril de 1999 que Estados Unidos, el principal motor de la economía mundial, soportaba un déficit comercial equivalente al 3,7 por 100 de su PIB y este nivel excesivo representaba un elemento de inestabilidad importante, que podría crear tensiones en el sistema y oscilaciones en los tipos de cambio de las principales monedas, así como provocar reacciones proteccionistas en este país.

En Japón la política fiscal seguía siendo insuficiente y los indicadores económicos no daban lugar al optimismo, aunque la última reforma financiera parecía dar resultados. La tasa real de crecimiento del PIB en 1999 se sitúa en el 2,5 por 100, con síntomas de deflación en su economía (-0,7 por 100 en el deflactor del PIB), y tipos de interés casi nulos; la economía japonesa ha tenido aún una tasa negativa de creación de empleo, que coloca la tasa de desempleo en el 4,7 por 100, un nuevo récord que sigue creciendo a medida que las empresas van ajustando sus plantillas y recortando costes. Y todo ello porque el consumo de los hogares continúa débil. La economía japonesa sólo empezó a crecer a finales de año por la buena marcha de Corea del Sur, China y otras economías asiáticas tras su etapa de convalecencia después de la crisis de 1997, y aún a pesar de la fuerza del yen en los mercados de divisas.

La recuperación japonesa es incierta aún: la receta aplicada por las diferentes administraciones ha consistido en la continua inyección de dinero en obras públicas y la emisión masiva de deuda. La propia OCDE advertía que la herramienta del gasto público no se podía seguir utilizando con la misma intensidad, dados el nivel de déficit alcanzado y la enorme deuda acumulada, ya que el archipiélago podría convertirse en el mayor deudor del mundo, con un ratio de deuda/PIB que se elevaba al 125 por 100, un nivel insostenible. Ello entraña riesgos: por un lado se temía que la fortaleza del yen terminase por minar las exportaciones y dañase los beneficios empresariales, deprimiendo así la capacidad de inversión de las empresas; por otro, la política monetaria del Banco de Japón parece estar agotada, al haber bajado los tipos nominales de interés a niveles cercanos al 0 por 100. No obstante, la OCDE recomendaba mantenerla invariable hasta que desapareciese la amenaza deflacionista y el consumo, que comienza a repuntar, liderase el crecimiento.

1.1.3 El comercio mundial: la Ronda del Milenio

Con relación al comercio internacional, que en 1998 creció un 4,2 por 100, habrá acabado 1999 con un crecimiento del 4,6 por 100; y la Organización Mundial de Comercio (OMC) espera que tal cifra pueda situarse entre el 6 y el 7 por 100 en el año 2000. Pese a esta marcha favorable el año se ha visto presidido por numerosas tensiones entre las grandes potencias comerciales mundiales y la OMC.

El 30 de noviembre comenzó, en la ciudad estadounidense de Seattle, la llamada Ronda del Milenio en el marco de la OMC. Esta reunión, en la que participaron 134 países, es el punto de partida de años de negociación para dirimir las diferencias y carencias del comercio mundial. La llamada Ronda del Milenio se perfila como la negociación comercial internacional más importante, más ardua y más larga jamás vista.

1.2 Las economías de la Unión: debilidad del euro y estreno de la moneda única. El primer año del Banco Central Europeo como guardián de la ortodoxia monetaria

La UE creció en 1999, según Eurostat, un 2,1 por 100 en términos de PIB, seis décimas menos respecto al año anterior, aunque se observa un comportamiento desigual por países en el seno de la Unión.

En Alemania, aunque los resultados provisionales del pasado año, según Eurostat, sitúan el crecimiento del PIB en el 1,5 por 100, su perfil claramente alcista señala una aceleración que

debería prolongarse a lo largo de 2000, período para el que el Gobierno preveía un avance del 2,5 por 100. Y todo ello con una fuerte estabilidad de precios (1,4 por 100 en el año) y un descenso acusado de la tasa de desempleo (hasta el 9,1 por 100).

En Francia las señales de un crecimiento mayor se sucedían. La producción industrial siguió una trayectoria ascendente desde mediados del año anterior, situando la tasa de paro en diciembre al 10,6 por 100, la más baja de los últimos siete años. Francia tendrá un crecimiento del 2,5 por 100, con una estabilidad de precios, situados en el 1,4 por 100.

También en Italia la producción industrial se aceleró hasta el 2,3 por 100 en noviembre, tras haber registrado descensos consecutivos de enero a julio. Sin embargo, este país es de los que menos ha crecido en términos de PIB (1,1 por 100) y con una inflación que se sitúa en la banda alta (2,1 por 100) de entre los países de la Unión.

En los *países periféricos* destaca el dinamismo mostrado por Irlanda (7,8 por 100), seguida de Finlandia y Suecia. Luxemburgo también crece de forma notable (5 por 100). España sitúa su crecimiento en la banda alta (3,6 por 100). La tasa de inflación, calculada a través del Índice Armonizado de Precios al Consumo (IAPC), para el área del euro se situó en el 1,7 por 100, muy por encima de la del año anterior. España, con un crecimiento de precios del 2,8 por 100, se sitúa en tercer lugar por la cola entre los países de la UE según los resultados en la lucha contra la inflación.

Fuera de la zona euro la economía del Reino Unido intensificó la mejoría iniciada en el segundo trimestre del pasado año, a pesar de las subidas del precio del dinero y de la fortaleza de la libra: el PIB británico aumentó el 1,8 por 100 en el conjunto de 1999, con una tasa de desempleo del 6 por 100 y un nivel de precios del 1,2. La balanza comercial presentaba, sin embargo, un déficit creciente: la fuerte cotización de la libra esterlina hace mella en la competitividad de los exportadores británicos, provoca el auge de las importaciones y está en la raíz del déficit comercial más acusado desde 1990.

Las previsiones económicas de los servicios de la Comisión Europea presentaban cinco conclusiones principales: consolidación del crecimiento económico; creación de empleo; presión inflacionista poco significativa; la combinación de políticas sigue apoyando adecuadamente la recuperación y las diferencias de crecimiento e inflación dentro de la zona euro no son motivo de gran inquietud. Las condiciones monetarias han sido coherentes con el objetivo de estabilidad de precios y han contribuido adecuadamente al crecimiento de la actividad económica durante 1999. Esta es la recompensa más notable a un cierto tipo de *policy mix* orientado al crecimiento y al empleo.

A esta evolución no ha sido ajena la primera medida de política monetaria adoptada por el BCE (tras la disminución del tipo de referencia de diciembre de 1998) en abril de 1999 (rebajando el tipo de interés al 2,5 por 100), ni la depreciación del euro respecto al dólar y al yen desde su introducción el 1 de enero. La moneda europea arrancó con un tipo de cambio de 1,1789 por dólar y llegó a cotizarse en diciembre pasado a un mínimo entonces histórico de 1,0015. En noviembre, ante el peligro de inflación, el tipo de interés se retocó al alza.

Estos datos fundamentales han contribuido al vigor de la recuperación. El PIB de la UE ha crecido un 3,1 por 100 en el segundo semestre de 1999 frente al 1,6 del primero. También el empleo ha aumentado y el paro, aunque continúa muy alto, ha empezado a caer.

En la zona euro, las perspectivas fueron mejores en el segundo semestre, porque el crecimiento fue acompañado de una fuerte creación de empleo y de una inflación generalmente débil. Las tensiones inflacionistas eran muy limitadas y la subida de los tipos de interés, decidida por el BCE a principios de noviembre, debía considerarse como una medida preventiva. En los principales países de la zona euro la expansión ganaba fortaleza, tanto por la recuperación de las exportaciones como por la mejora de la demanda interna, ante el aumento del empleo y la reducción del paro.

No obstante estos registros positivos podemos preguntarnos, ¿son suficientes las reformas estructurales para reducir el paro en la zona euro? Necesarias, sí. Suficientes, no. Esta parece ser la respuesta que da un capítulo del *World Economic Outlook* (FMI), dedicado al *extraordinario fracaso* de las economías europeas a la hora de crear niveles suficientes de empleo, vistas las cosas desde el otro lado del Atlántico. El informe reconoce que existe un efecto histéresis que convierte el paro cíclico en paro estructural durante los períodos de bajo crecimiento que merman los niveles de capital (humano y fijo) y dificultan la expansión del empleo en la recuperación. El problema del paro europeo, concluye el citado informe, es exclusivamente estructural y sólo se resolverá mediante la flexibilidad de la oferta y no de la gestión de la demanda.

Respecto a la política monetaria europea la bajada del tipo general, el 3 de diciembre de 1998, fue, de hecho, el pistoletazo de salida del euro. La política monetaria arrancó con tipos en el 3 por 100 y se moderó en abril, con descenso hasta el 2,5, para evitar riesgos de deflación. Posteriormente, al notarse los primeros síntomas de reactivación económica en Europa, el BCE volvió a colocar los tipos en el 3 por 100. Por consiguiente, el banco debe continuar insistiendo en la importancia de su objetivo primordial de mantener la estabilidad de precios en la zona del euro. No obstante, además de la política monetaria, la UEM necesita el respaldo de unas políticas fiscales sólidas y de unas políticas estructurales encaminadas a garantizar el buen funcionamiento de los mercados y un comportamiento responsable de los interlocutores sociales en las negociaciones salariales. La Unión Económica y Monetaria (UEM), pues, tendrá que coordinar el desequilibrio entre la “E” y la “M”: la política monetaria es única y dirigida desde Francfort; las políticas fiscales, laborales y de promoción siguen siendo once, aunque encorsetadas en el pacto de estabilidad, que establece sanciones si el déficit público supera el 3 por 100 del PIB nacional.

Tras la subida de tipos en medio punto de noviembre el BCE parecía señalar a los mercados una política monetaria con pocos sobresaltos. Según el presidente del BCE, Willem Duisenberg, los niveles de crecimiento en la zona euro (entre el 2 y el 2,5 por 100), junto a las previsiones de inflación (por debajo del 2 por 100) y las estimaciones de la disminución de la velocidad de la masa monetaria (0,5-1,0 por 100) hacían aconsejable un crecimiento del 4,5 por 100 como marca de referencia del agregado M3 (que contiene el efectivo en circulación, los depósitos a la vista, otros depósitos a corto plazo y los instrumentos negociables).

Sin embargo, la política monetaria del BCE tiene doble cara: buenos resultados en la lucha contra la inflación, si bien es verdad que con la ayuda de una actividad económica relativamente adormecida, y debilitamiento del tipo de cambio frente a las dos grandes divisas, americana y japonesa.

No cabe duda de que el euro se ha convertido en 1999 en la segunda divisa más importante a escala mundial. Sin embargo, el impacto de la moneda única europea es continuo y ampliará su alcance en los próximos años hasta transformar profundamente la economía de cada uno

de los países que integran la UEM. De hecho ya ha comenzado a hacerlo. El BCE velará por la estabilidad de precios (hay quien considera incluso que su objetivo, entre el 0 y el 2 por 100, es excesivamente ambicioso), pero es posible que su estructura deje demasiado poder en manos de los bancos centrales nacionales. La falta de supervisión del sistema financiero, centralizado desde Francfort, es uno de los *handicaps* con que nace el *guardián* monetario de la Unión Europea. Como afirma el *Informe anual del BCE* de 1999, la introducción del euro también implica que las diferencias de *calidad* entre las políticas económicas de los países que integran la zona se hagan más evidentes. Esto debería considerarse como una gran oportunidad, también como una amenaza, para que los distintos gobiernos cooperen unos con otros y adopten las mejores prácticas, las más idóneas, para sus respectivos países.

2 La economía española

2.1 Contexto general

1999 ha sido el punto de partida para la nueva moneda europea: el euro. España participa en este proyecto y ello comporta un cambio cualitativo y significativo en los modos, las formas e incluso en la instrumentación real de la política económica. La política monetaria es responsabilidad del BCE y única para el conjunto de países que conforman la UEM. Su objetivo prioritario es el control de la inflación en la zona euro. En este contexto, corresponde a las autoridades nacionales el diseño y ejecución de políticas económicas que contribuyan a lograr esa estabilidad de precios. Así, en el ámbito de la política fiscal, el objetivo es un ambicioso programa de consolidación presupuestaria y de reducción del déficit público. El resultado, para el caso español, ha sido una minoración de este déficit de casi dos puntos porcentuales en términos de PIB durante los últimos ejercicios.

Esta evolución ha sido posible como consecuencia, por un lado, de una caída en el peso del gasto público concentrado en las partidas de naturaleza corriente, mientras que la inversión pública ha elevado su participación en el PIB. Por otro lado, la evolución en la recaudación impositiva ha sido favorable, especialmente en el apartado de los impuestos indirectos, tras la reforma del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. De manera simultánea, durante este ejercicio se ha mantenido el intenso esfuerzo de liberalización y flexibilidad de los mercados de bienes, servicios y factores de producción. El objetivo último es una mayor eficiencia en la asignación de recursos que permita un marco económico competitivo y dinámico compatible con un crecimiento duradero y equilibrado.

En nuestro entorno actual, las políticas estructurales, en especial la de defensa de la competencia, se perfilan como las herramientas más importantes para dotar a la oferta de la capacidad de reacción necesaria para responder a los estímulos de la demanda sin poner en peligro este objetivo general de crecimiento sostenido y equilibrado. Al respecto, cabe hacer una breve referencia a las medidas liberalizadoras que han provocado estímulos sobre la producción al introducir mayores dosis de competencia en los mercados.

En efecto, las reformas de la reglamentación en el sector de las telecomunicaciones han demostrado que el incremento de la competencia favorece la mejora de los servicios y simultáneamente una reducción de los precios. La profundización de este proceso, tal como señala la OCDE, a buen seguro estimulará el crecimiento potencial del sector, reduciendo al mismo tiempo la presión sobre los costes y reforzando la competencia como elemento clave

para garantizar un crecimiento más estable. Similares consideraciones cabría realizar sobre el sector de la energía. En concreto, en la rama de distribución de productos petrolíferos las medidas adoptadas sobre el régimen de transparencia de precios y la simplificación de las autorizaciones para la instalación de nuevas estaciones de servicio van en la línea de impulsar la competencia en el sector.

Por lo que respecta a la producción eléctrica, si bien se ha avanzado en la desregulación, cabe señalar que la producción todavía se encuentra concentrada en pocas empresas y ello provoca que los precios interiores, antes de impuestos, se sitúen en uno de los niveles más elevados de la OCDE. En este sentido, las recomendaciones de los organismos internacionales, y las directrices de la política económica impulsadas desde el ejecutivo, apuntan a un reforzamiento de la competencia en la producción de energía como mecanismo necesario para cumplir los objetivos previstos con la actuación emprendida. La liberalización del mercado del gas sigue esta línea de actuación.

Otro apartado que merece destacarse es el relativo a las privatizaciones de empresas públicas. En numerosos casos, estas empresas ostentaban posiciones de dominio en mercados muy importantes para la economía nacional y un paso a la esfera privada podría introducir mayor eficiencia en su gestión y aportar más competencia.

La adopción simultánea de medidas liberalizadoras y acciones de privatización generan ganancias en la eficiencia del sistema como consecuencia de una mejor relación calidad/precio para los consumidores y menores costes de producción para las demás empresas. La apertura a la competencia de estos mercados proporciona, a su vez, mayores oportunidades de inversión y, por tanto, de creación de empleo.

En suma, durante 1999 se han consolidado las tendencias que se venían apuntando en los últimos ejercicios económicos (profundización del proceso de liberalización de los mercados, coyuntura económica muy favorable y estable, aumento del empleo, mejora del excedente de explotación empresarial, expansión del crédito y la liquidez adicional aportada por la reforma del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas) lo que ha permitido mantener la pujanza de la demanda interna como motor principal de la actividad productiva y sortear con éxito los efectos de la crisis internacional sobre el crecimiento económico español.

En cualquier caso, es necesario seguir abordando y profundizando las reformas pendientes. Sin una flexibilidad mayor del mercado laboral, la buena noticia de la reducción del desempleo puede dar lugar a un aumento de las tensiones salariales que ponga en peligro el crecimiento de los próximos años. Sin un control del gasto público, el proceso de consolidación fiscal puede frenarse, lo que no sólo planteará dudas sobre el cumplimiento de los programas de estabilidad, sino que generará mayores dificultades para enfrentar el gasto asociado al envejecimiento de la población. Finalmente, sin la continuidad en la desregulación de los mercados de bienes y servicios que elimine las barreras de entrada actualmente existentes en alguno de ellos, las ventajas derivadas de las nuevas tecnologías tardarán en materializarse y Europa continuará estando asentada en la *vieja economía*.

Por lo que respecta a la coyuntura exterior, son varios los factores que durante el año han afectado más directamente la actividad económica española. A saber: el alza de los precios del petróleo y las materias primas en general (que ha permitido la transferencia de rentas de los principales países industrializados a los productores de estas materias y una reactivación global del comercio mundial y por tanto del crecimiento); la impresionante trayectoria alcista

de la economía estadounidense; la recuperación de los países europeos en sus ritmos de avance; Japón parece estar empezando a superar, no sin dificultades, el retroceso de los últimos años; la mayor parte de las nuevas economías industriales de Asia mejoran con fuerza tras sus recientes crisis y también lo están haciendo, aunque con menor vigor, los países del área latinoamericana.

2.2 Evolución de la economía española en 1999

La conjunción de todos los fenómenos esbozados anteriormente se traduce en un crecimiento interanual del PIB en términos reales del 3,7 por 100 durante 1999, y muestra un dinamismo muy destacado en el contexto de la UE y de la zona euro (tasa estimada de variación anual del 2,3 por 100, coincidente en ambos espacios), si bien resulta tres décimas inferior a la del año precedente (ver tabla 1).

La trayectoria interanual muestra un punto de inflexión en el segundo trimestre del ejercicio, de manera que se invierte el perfil de desaceleración que venía observándose desde mediados de 1998. También durante este ejercicio la intensidad del crecimiento ha permitido un significativo avance en la creación de empleo.

Centrando el análisis en el comportamiento de las variables macroeconómicas durante el año 1999, por el lado del gasto cabe destacar la solidez y estabilidad del impulso de la demanda interna (4,9 puntos porcentuales de contribución al crecimiento del PIB) que se ha convertido en el elemento dinamizador del crecimiento habida cuenta de la contribución negativa del sector exterior (-1,2 puntos porcentuales), resultado del incremento de las importaciones de bienes y servicios.

Dentro de la demanda interna, el consumo privado mantuvo unas cotas de crecimiento real elevadas y ligeramente aceleradas (4,4 por 100, tres décimas superior al estimado para 1998). El consumo público, por su parte, contiene su crecimiento respecto al ejercicio precedente

**TABLA 1.— PIB por componentes del gasto
(Tasas de variación anual a precios constantes)**

	España		UEM	
	1998	1999	1998	1999
Producto Interior Bruto	4,0	3,7	2,7	2,3
* Demanda interna	5,0	4,9	3,4	2,9
—Consumo privado total (a)	4,1	4,4	3,0	2,5
—Consumo público	2,0	1,8	0,9	1,4
—Formación bruta de capital fijo	9,2	8,3	4,5	4,9
—Variación de existencias (b)	0,1	0,1	n.d.	n.d.
* Saldo exterior (b)	-1,0	-1,2	n.d.	n.d.
—Exportaciones de bienes y servicios	7,1	8,5	6,9	4,4
—Importaciones de bienes y servicios	11,1	12,6	9,4	6,0

a) Incluye hogares e instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares según metodología SEC 95.

b) Contribución al crecimiento del Producto Interior Bruto en términos porcentuales.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Eurostat. Elaboración propia.

(1,8 y 2,0 por 100, en 1999 y 1998, respectivamente). La fortaleza y aceleración del consumo privado nacional tiene su raíz en el aumento del empleo, la mejora del excedente de explotación de la economía, la expansión del crédito y la inyección de liquidez generada por la rebaja en las retenciones fiscales sobre las retribuciones salariales efectuada a principios de año. La evolución intraanual del consumo de los hogares muestra una contención creciente y cada vez más intensa en el transcurso del ejercicio: los componentes alimenticio y no alimenticio del gasto también registran una desaceleración a lo largo del año, más pronunciada en la segunda categoría de bienes y servicios. El alto nivel de confianza de los consumidores también se ve impulsado, aunque en menor medida que en el ejercicio anterior, por los buenos resultados bursátiles. Por otro lado, y a diferencia de lo ocurrido en 1998, la moderación de las retribuciones salariales ha sido neutra respecto a la dinámica del consumo interno.

La formación bruta de capital fijo mantuvo su dinamismo en el ejercicio, bajo una coyuntura de tipos de interés reales reducidos, pero con menor intensidad que en 1998 (8,3 frente a 9,2 por 100) y con una tendencia a la moderación conforme avanzaba el año. Analizando por componentes, la inversión en construcción ha intensificado su avance del año precedente (8,3 y 6,5 por 100, respectivamente) mientras que las adquisiciones de bienes de equipo lo moderan (8,4 por 100 en 1999 y 13,0 por 100 en 1998). No obstante, la trayectoria de ambas componentes a lo largo del ejercicio es descendente, más pronunciada en el caso de los bienes de equipo. En cualquier caso, la continuidad en la renovación y modernización de la estructura productiva y el auge del mercado de la vivienda explican el saldo final favorable de esta componente del gasto.

Tal como se ha apuntado anteriormente, el sector exterior ha restado algo más de un punto porcentual al crecimiento de la economía española en 1999. Conviene precisar que la demanda externa mejoró ligeramente en el segundo semestre del año al recuperar intensidad las exportaciones de bienes y servicios, con mayor fortaleza en el caso de los bienes; las importaciones crecen sobre las cifras de 1998, aunque la trayectoria a lo largo del año es descendente (12,6 y 11,1 por 100, respectivamente).

Recapitulando, desde el lado de la demanda, la tasa de crecimiento del PIB ha descansado especialmente sobre el dinamismo de la demanda interna que se apoya en el buen comportamiento del consumo privado y de la inversión.

Por el lado de la oferta las características más destacadas han sido la contracción de las ramas primarias, el elevado incremento de la actividad en la construcción y la aceleración del crecimiento de los servicios destinados a la venta (ver tabla 2).

**TABLA 2.— VAB por ramas de actividad
(tasas de variación anual a precios constantes)**

	España		UEM	
	1998	1999	1998	1999
Valor Añadido Bruto	4,0	3,7	2,8	2,3
* Ramas agraria y pesquera	1,8	-2,1	2,3	2,2
* Industria y energía	4,8	1,8	3,1	1,7
* Construcción	6,5	8,1	-1,1	2,1
* Servicios de mercado	3,6	4,2	3,7	3,1
* Servicios no de mercado	1,4	1,1	1,4	1,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Eurostat. Elaboración propia.

Las ramas primarias experimentaron durante 1999 un descenso real del Valor Añadido Bruto (VAB) del -2,1 por 100 respecto al año precedente, pauta continuada a lo largo de todo el ejercicio. Su caída se asocia con la meteorología desfavorable que provocó una disminución notable de la producción agraria, la cual no ha podido ser compensada con el crecimiento (4 por 100) de la producción ganadera.

El VAB de la rama de la construcción mostraba en 1999 un crecimiento real estimado del 8,1 por 100 respecto al año precedente, siendo por segundo año consecutivo el registro más elevado de todos los agregados de la oferta. Pese a ello, a lo largo del año la variable ha atenuado progresivamente su tasa de aumento, especialmente durante el segundo semestre.

El crecimiento interanual real del VAB de las ramas industriales ha sido de un 1,8 por 100 durante 1999, mostrando una desaceleración respecto a las cifras de 1998. No obstante, su evolución encierra un comportamiento divergente ya que cae durante el primer semestre para tomar un vigoroso impulso durante el segundo. Estos resultados moderados están ligados al debilitamiento de las exportaciones y al retroceso de la producción energética, especialmente en el subsector hidráulico. Sobre este sector inciden la ganancia de competitividad precio de los países con monedas devaluadas y los aumentos de los costes laborales unitarios (superiores a los del resto de países de la UEM) de los últimos años. Conforme las exportaciones fueron recuperándose a lo largo del ejercicio también lo fue haciendo la producción industrial.

El VAB del sector terciario creció en términos reales un 3,5 por 100 en 1999, siendo del 4,2 por 100 en los servicios orientados al mercado y del 1,2 por 100 en los no destinados a la venta. Por tanto, la expansión de esta variable durante el ejercicio cabe imputarla a su componente mercantil que, además, mantiene una línea de crecimiento suave pero constante a lo largo del año.

Especial dinamismo han mostrado a lo largo del año las actividades de telecomunicaciones (ligadas al avance de la denominada Sociedad de la Información y la Nueva Economía, síntoma evidente de la madurez de la economía española), los servicios a las empresas y ligados a la producción (financieros, inmobiliarios y alquileres), turismo y ocio, transporte aéreo y los servicios personales. El sector de la distribución comercial también ha mejorado los registros alcanzados el año anterior.

La expansión de la economía española durante 1999 se ha traducido en la consolidación de una tasa de crecimiento del empleo destacada (3,4 por 100 en media anual); en términos de contabilidad nacional esta evolución supone la creación neta de 477.000 puestos de trabajo. Los factores principales que explican la intensa creación de empleo de la economía española durante los últimos ejercicios hay que buscarlos en la moderación salarial, la flexibilización del uso de factor trabajo en las empresas y la propia composición del crecimiento económico concentrado en las ramas de construcción y de servicios, sectores intensivos en mano de obra y con moderados avances en la productividad. En consecuencia, el crecimiento del empleo ha sido especialmente intenso en la rama de la construcción (11 por 100) y, aunque en menor medida, en las de los servicios destinados a la venta y a la industria (4,5 y 3,1 por 100, respectivamente), resultando negativa la evolución del empleo agrícola (-2,8 por 100).

Respecto a la situación profesional, se repite la divergencia observada en 1998 entre el fuerte aumento del empleo asalariado (4,3 por 100) y el descenso del empleo no asalariado (-0,5 por 100). En consecuencia, se mantiene la tendencia al alza de la tasa de asalarización, confirmando su tendencia procíclica respecto al ciclo económico. Esta tasa se situó en el 82,8 por 100 del total de los ocupados.

Por lo que se refiere a la distribución de las rentas, la remuneración del factor trabajo modera su crecimiento (6,7 por 100 en 1999 frente al 7,4 por 100 de 1998) y el excedente de explotación/rentas señala un avance superior a un punto porcentual sobre 1998 (5,7 y 4,5 por 100, respectivamente). Además, cabe precisar que la trayectoria interanual de ambos componentes es claramente divergente: constantemente decreciente en el primer caso y ascendente a lo largo del ejercicio para el segundo.

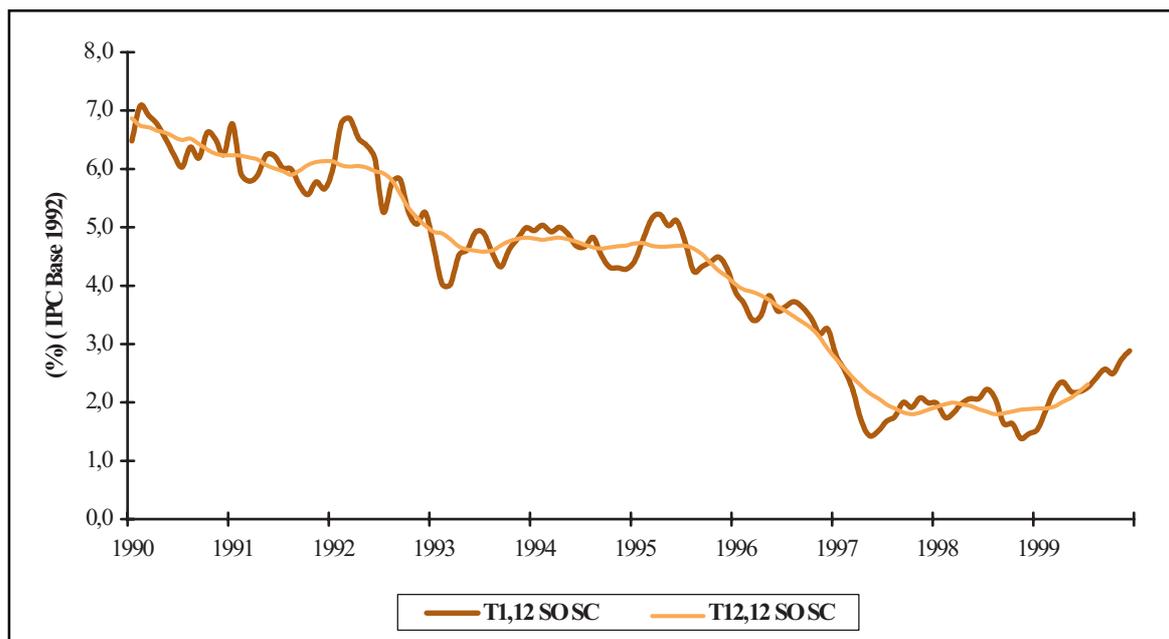
Recapitulando, el buen comportamiento de la demanda interna ha sostenido el crecimiento del PIB, el cual ha trasladado sus efectos sobre la creación de empleo. Las previsiones macroeconómicas para el ejercicio de 2000 destacan el mantenimiento del positivo clima económico y muestran un escenario de crecimiento sostenido (4,3 por 100 de incremento real del PIB en las últimas estimaciones de la OCDE) apoyado en la fortaleza de la demanda interna, aunque suavizada, y el comportamiento menos negativo del sector exterior, con estabilidad de precios e intensidad en la capacidad de generación de empleos.

2.3 La inflación en España

El Índice General de Precios al Consumo (IPC) ha registrado en España un crecimiento interanual del 2,9 por 100 en 1999 (ver gráfico 1). La cifra se desvía de la previsión inicial del 1,8 por 100, quebrando la tendencia observada en los últimos años. El riesgo evidente de recalentamiento en nuestra economía abre ciertas dudas sobre la estabilidad económica, que es el rasgo más importante en el proceso de convergencia con la UEM.

Dos factores de manifiesta volatilidad (energía y alimentos), que resultaron determinantes en 1998, por su evolución positiva, también lo han sido en 1999, justo por lo contrario (de forma más acusada el primero de ellos). Por su parte, la inflación subyacente, es decir, la que descuenta los efectos de los precios de la energía y de los alimentos no elaborados, también

GRÁFICO 1.— Índice de precios al consumo en España



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

se ha mantenido en un nivel alto (2,3 por 100), por encima de la media de la zona euro. La cifra del IPC en 1999 dobla prácticamente la de 1998, y constituye un elemento de perturbación para la estabilidad de los precios en el corto y medio plazo, que depende principalmente de la reacción de los salarios al repunte de la inflación; por tanto, se hace necesario que la moderación salarial continúe siendo compatible con el mantenimiento de la estabilidad en los precios.

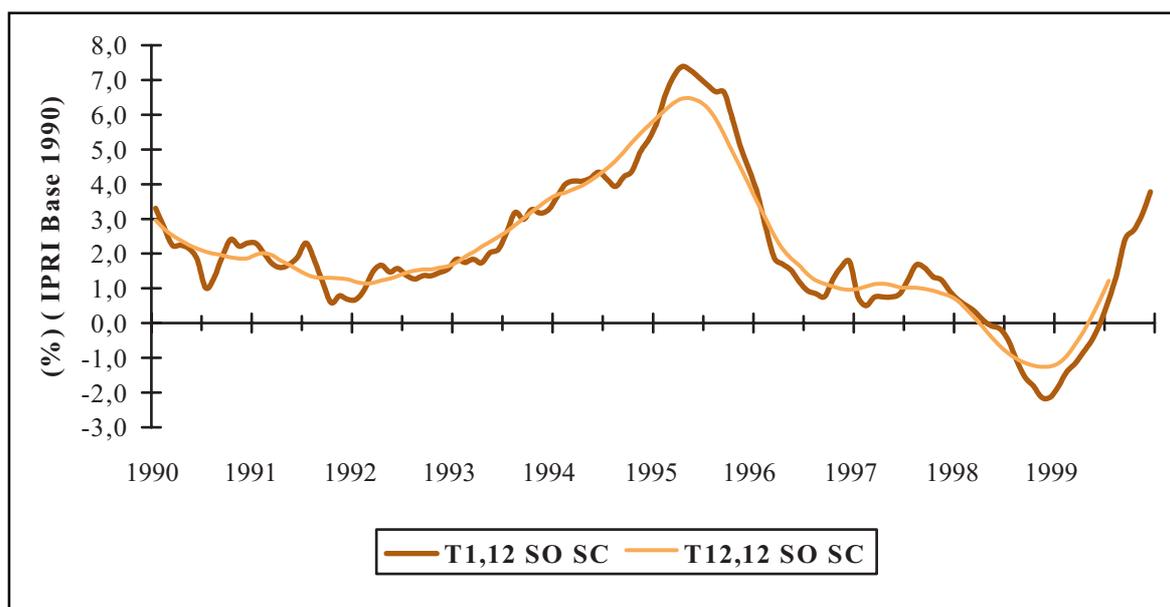
Asimismo, el índice de precios industriales ha seguido una pauta mucho más aguda que la del IPC: si en 1998, su reducción fue del 2,1 por 100, en 1999 su incremento llega al 3,8 por 100 (ver gráfico 2), repuntando durante el segundo semestre del ejercicio. El análisis por componentes arroja los siguientes resultados: avances moderados en bienes de equipo y de consumo (1,3 y 1,4 por 100 respectivamente), mientras los bienes intermedios se incrementaron un 6,7 por 100, tras reducirse el 5 por 100 el año anterior.

La fuerte subida del precio del petróleo y sus derivados determinó el incremento de los precios de los productos industriales en un 3,8 por 100 durante 1999. Se trata de la tasa más elevada desde 1995; y la mayor en la zona euro, lo que manifiesta la mayor sensibilidad de la economía española a la presión de los costes de esta materia prima. El desglose del índice por ramas de actividad refleja con gran claridad el fuerte incremento de los precios energéticos (16,5 por 100), como consecuencia del recorte de la oferta de petróleo acordada por los principales países productores.

Ambos indicadores sitúan el incremento de los precios en unos niveles no deseables, (más de un punto superiores respecto a la media de la zona euro), y sus efectos pueden llegar a perjudicar seriamente nuestra competitividad internacional y repercutir, en definitiva, sobre la producción y el empleo.

La inflación se ha agudizado en nuestro país, porque además de ser mucho más sensible que otros a la evolución del precio del petróleo, muchas de las rúbricas de servicios que en

GRÁFICO 2.— Índice de precios industriales en España



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Europa se mantienen bajo control, aquí se resisten a la contención hasta situar la inflación en niveles óptimos relativos. Por ello, los resultados obtenidos con las liberalizaciones todavía son insuficientes, a juzgar por la resistencia a la baja de los precios de muchos bienes y, sobre todo, de los servicios (especialmente enseñanza y hostelería), cuya tasa de inflación continúa anclada por encima del 3 por 100.

Por último, reducir la inflación implica reducir los costes de producción, distribución y comercialización en las empresas. En dichos costes, lo fundamental no son los salarios nominales, sino los salarios por unidad de producto, o lo que es lo mismo, los costes laborales unitarios. Así pues, la reducción de los precios exigirá aumentos en la productividad de la economía. En un análisis comparativo, si el nivel de inversión e incorporación tecnológica de las empresas españolas es inferior al de las europeas, sus costes laborales unitarios aumentarán más, aunque se moderen los salarios nominales. Así, el proceso de revolución tecnológica contribuye a potenciar el sector terciario de tal forma, que el crecimiento de su producto permite compensar la elevada creación de empleo en esta rama de actividad. Sería de esperar que esta revolución tecnológica irrumpiese en Europa (y por supuesto en nuestro país), con la misma fuerza e intensidad que en Estados Unidos, y que de esta forma, mayores avances en la productividad permitan absorber y propiciar mayores crecimientos salariales y de empleo.

3 La economía en la Comunidad Valenciana

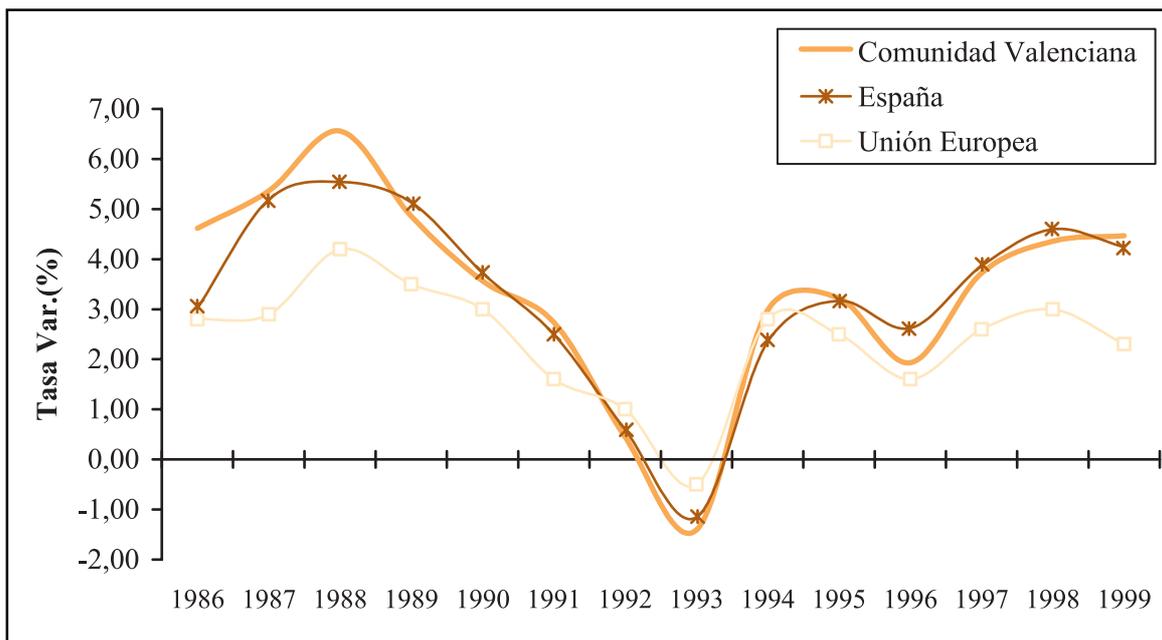
3.1 Marco general

En términos generales, la recuperación de los mercados exteriores, la fortaleza del consumo interno y el vigoroso ritmo de inversión de las empresas, han permitido a la economía valenciana continuar por la senda del crecimiento estable y sostenido, dibujando un escenario cuyo patrón de crecimiento descansa cada vez más en las exportaciones y en la inversión, como principales elementos dinamizadores. Es precisa una inversión mayor en innovación y en tecnología, para situarnos con mayores posibilidades de éxito en una posición competitiva dentro de la *nueva economía*.

Según los datos publicados por la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas (FUNCAS), la economía valenciana creció en 1999 un 4,47 por 100 en términos reales, un incremento superior al del conjunto nacional (4,24 por 100). Se trata de la cifra más elevada en la década de los noventa, y que culmina los últimos tres años de crecimiento suavemente acelerado. Con este dato, el diferencial de crecimiento con la UE se ha ampliado, un comportamiento que se ha consolidado en esos tres años (ver gráfico 3).

Por el lado de la oferta, en 1999 la construcción volvió a ser por segundo año consecutivo el sector más dinámico en la Comunidad, al crecer a un ritmo del 11,72 por 100. La sensibilidad de esta rama productiva al ciclo económico es muy notoria, presentando notables altibajos en épocas de expansión y recesión. La fortaleza de la actividad constructora se basa en la notable demanda de viviendas, favorecida básicamente por un conjunto de factores, entre los que sobresalen los bajos tipos de interés, el aumento de las rentas y de la liquidez en manos del público, los diversos planes de viviendas consecutivos aprobados por el Gobierno, el dinamismo de la actividad turística y el incremento de la licitación oficial.

GRÁFICO 3.— Evolución del PIB. Tasa de crecimiento real

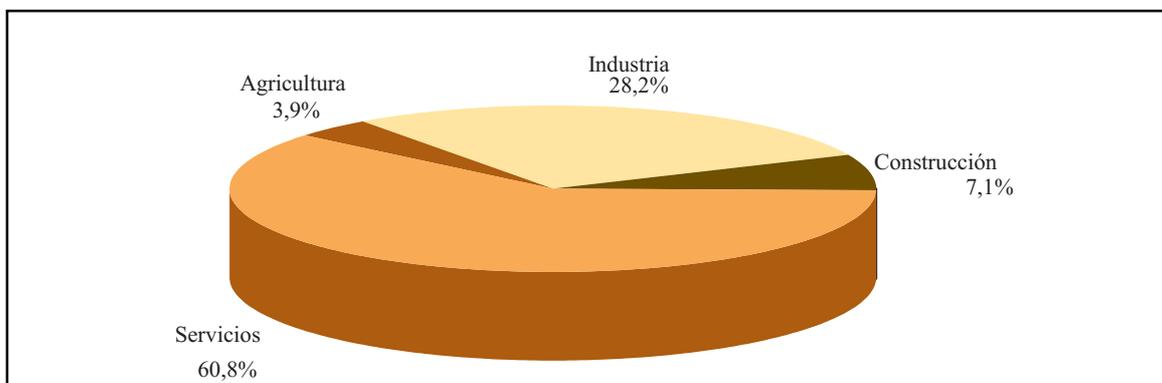


Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS y EUROSTAT.

El sector terciario registró un avance del 4,36 por 100, siendo el único que no ha dejado de crecer en términos reales a lo largo de los últimos quince años. El comportamiento tan satisfactorio del turismo ha sido fundamental para explicar dicha tendencia. Por su parte, la industria creció un 3,73 por 100, frenándose con relación al ejercicio anterior (ver apartado sobre la industria). Por último, la producción primaria disminuyó un 0,78 por 100, que alternan aumentos y reducciones sin relación alguna con el ciclo económico. La campaña citrícola ha registrado en 1999 una cosecha menor que en el ejercicio anterior, con lo que los precios han sido más elevados.

Según esta fuente, en España se alcanzaron unas cifras similares a las del ámbito autonómico, en líneas generales, aunque con ciertos matices: en el sector primario sí se registró un incremento real sobre 1998, pero fue exiguo (0,13 por 100). En la industria y en los servicios

GRÁFICO 4.— Participación en el PIB de los sectores productivos en la Comunidad Valenciana durante 1999



Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS.

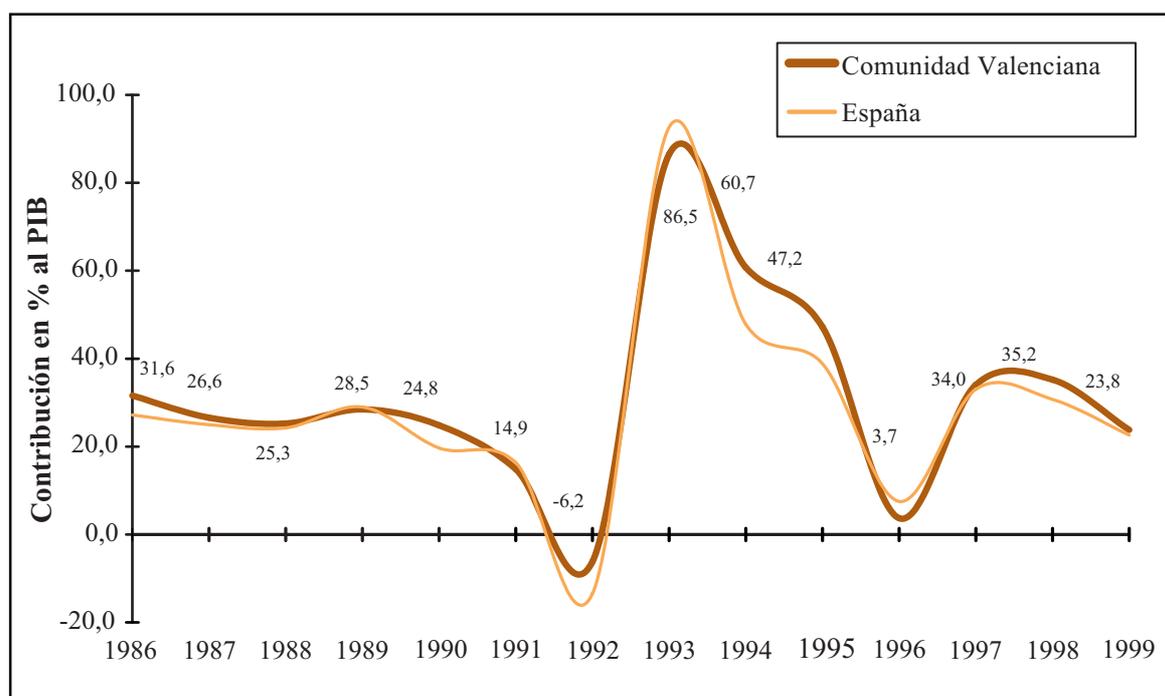
se alcanzaron avances importantes, aunque de menor entidad que en nuestra región (3,68 y 4,16 por 100 respectivamente), y en la construcción se dio un aumento del 10,27 por 100, un punto y medio inferior al de la Comunidad Valenciana.

De este modo, la participación sectorial en el PIB valenciano (ver gráfico 4) no muestra diferencias significativas en las tendencias que siguen cada uno de los sectores en ambos territorios, si bien en España es algo superior la representación de las ramas primaria y terciaria, y menor, la secundaria (la diferencia es mínima en la construcción, pero alcanza los dos puntos y medio en el sector industrial).

Al analizar las cifras sobre la contribución sectorial al PIB en 1999 (ver gráfico 5), se constata la mayor aportación del sector secundario en nuestra Comunidad, con algo más del 41 por 100 (su desglose queda en un 23,8 por 100 para la industria y un 17,5 por 100 para la construcción), mientras en la media nacional apenas llega al 38,5 por 100 (22,6 y 15,9 por 100 respectivamente). Por su parte, la contribución de los sectores primario y terciario es mayor en España.

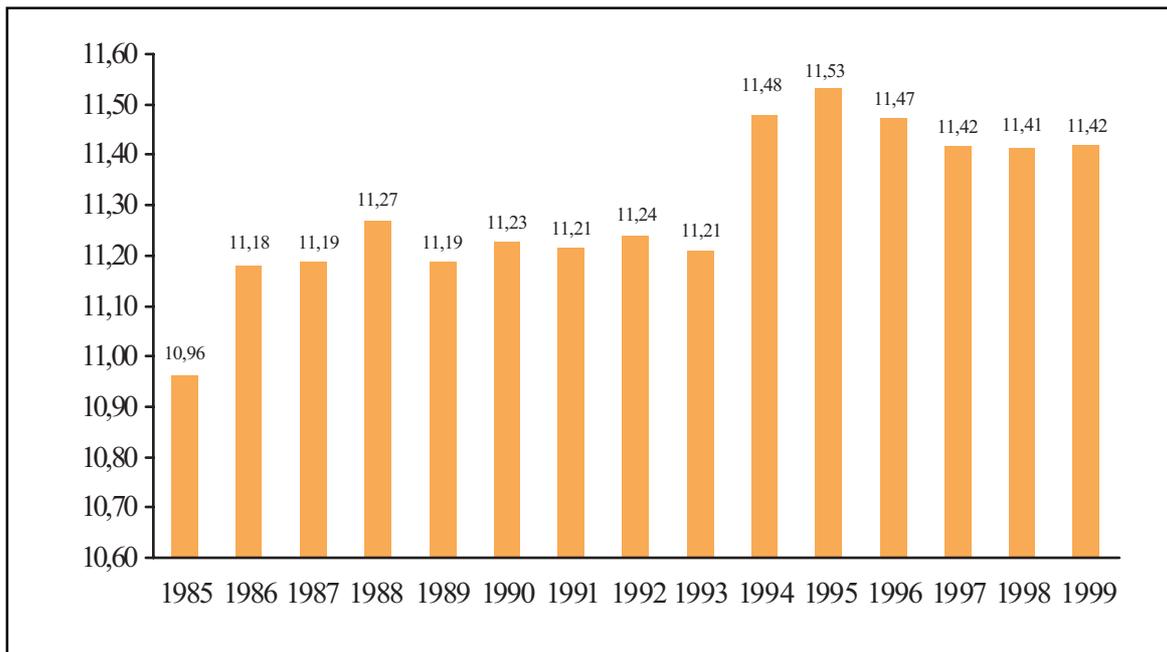
Por último, el estudio de la participación de los distintos sectores productivos de la Comunidad dentro del conjunto nacional conduce a la misma conclusión que al analizar la contribución de cada una de las ramas en 1999: mayor peso específico del sector secundario (en especial de la industria) en la Comunidad Valenciana. En términos generales, esa proporción conjunta se mantiene en el 10,42 por 100: se advierte la mayor fortaleza de la industria (ver gráfico 6) y la construcción (11,42 y 10,73 por 100 respectivamente), mientras las ramas primaria y terciaria alcanzan un 7,8 y un 10,19 por 100 respectivamente. En términos generales, los cambios más significativos, con relación a ejercicios anteriores, provienen de la pérdida de peso relativo del sector primario, y la ganancia de la construcción (descenso de casi un punto y medio y avance de 0,2 puntos, respectivamente, en los cinco últimos años). Por su parte, la industria y los servicios apenas han variado su participación media en este período de tiempo.

GRÁFICO 5.—Contribución de la industria al crecimiento del PIB



Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS.

GRÁFICO 6.—Participación valenciana en el PIB industrial español



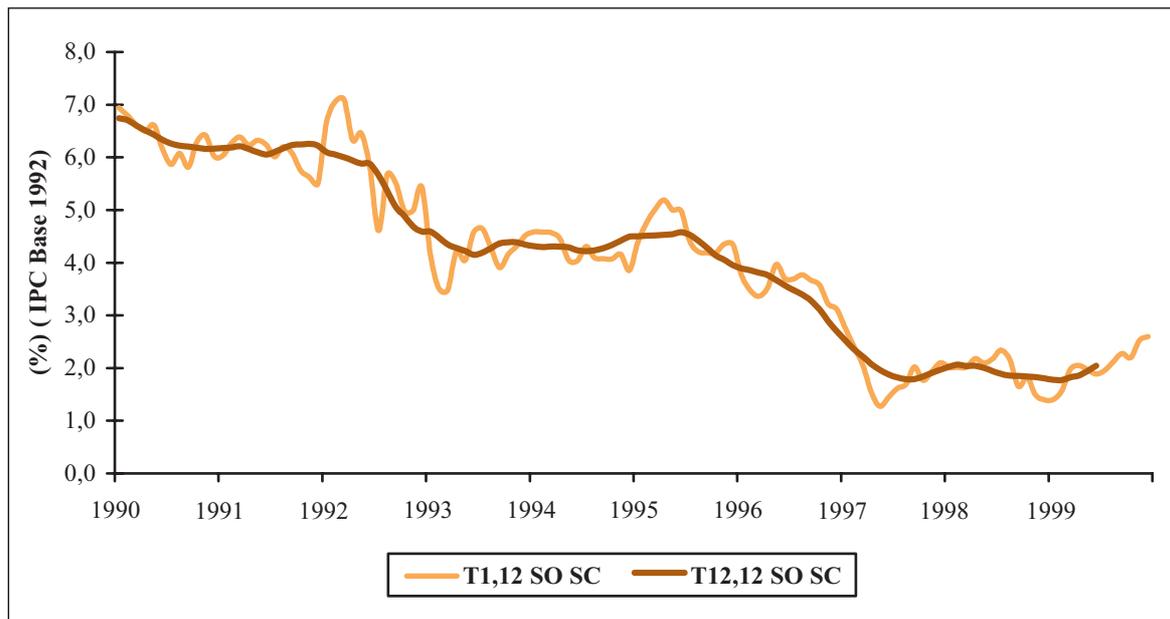
Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS.

El crecimiento de la economía en la Comunidad Valenciana durante 1999 a una tasa cercana al 4,5 por 100 en términos reales, no hace sino demostrar la particularidad que ha caracterizado al ciclo económico últimamente, y es que se compatibilizan crecimientos importantes en las tasas reales del PIB, junto al proceso de estabilidad en los precios. No obstante, será necesario vigilar de cerca este segundo aspecto, ya que constituye un factor decisivo para la competitividad de nuestra economía en el exterior. Así pues, la permanencia en la UEM obliga a no perder de vista el comportamiento de los precios, y lo que es más importante, a vigilar y tratar de reducir nuestro diferencial de inflación con el de otras regiones y países de la zona euro, aspecto fundamental para no perder competitividad, en ausencia de mecanismos correctores utilizados en otros tiempos (tipo de interés, tipo de cambio, etc.) con total autonomía.

El IPC creció en la Comunidad Valenciana en 1999 a una tasa interanual del 2,6 por 100, tres décimas por debajo del correspondiente al ámbito nacional (ver gráfico 7). En el análisis por grupos, transporte, calzado y alimentación han sido los más inflacionistas en nuestra Comunidad durante 1999 (6, 2,7 y 2,2 por 100 respectivamente). Curiosamente, el primero y el tercero de ellos fueron los menos inflacionistas en 1998, y los únicos que en 1999 aceleraron sus crecimientos con relación al último ejercicio. Vivienda, cultura y menaje han sido los apartados que menos incrementaron sus precios a lo largo del año (0,8, 1,1 y 1,3 por 100 respectivamente). En el análisis provincial, Alicante ha sido más inflacionista respecto a 1998 (2,9 por 100), y Castellón y Valencia, menos, (2,5 por 100 en ambas).

Al contrario de lo que sucedió en el ejercicio anterior, en 1999 la variación de los diversos componentes que configuran el IPC no ha sido similar en la Comunidad Valenciana y en España. Las diferencias son notables en las rúbricas de la vivienda y de otros (en España se dan incrementos superiores al 3 por 100 en ambas), destacando el comportamiento moderado

GRÁFICO 7.—Índice de precios al consumo de la Comunidad Valenciana



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

y más bien constrictivo de la primera de ellas en la región durante los últimos años. Por otra parte, los apartados de transporte y calzado siguieron una tendencia más inflacionista en la Comunidad Valenciana durante 1999.

Si los precios adquieren una importancia crucial, al considerar la venta de un producto en el exterior, no lo son menos los procesos de innovación, que han adquirido en los últimos años un protagonismo creciente dentro de la dinámica económica, destacando cada vez más como los auténticos motores de la competitividad. El estudio de un sistema de innovación propio implica el análisis de los sistemas financiero y educativo, del mercado laboral, del grado de competencia en los mercados como elementos profundamente interdependientes y determinantes de la capacidad innovadora de una región o de un país. Su interacción determinará la capacidad de la economía para innovar, difundir nuevas tecnologías y mejorar la competitividad.

Un elemento especialmente influyente en este razonamiento es, sin duda, el capital humano, dado que la relación entre conocimiento y competitividad se establece a través del mismo. La política educativa se convierte así, en un componente fundamental del sistema y en un instrumento clave para el fomento de la competitividad. De este modo, para que un sistema innovador sea eficiente, se debe mejorar el nivel y la movilidad del capital humano. El bajo nivel de formación de la mano de obra en los sectores industriales más tradicionales de la Comunidad Valenciana, (que son los de mayor peso sobre el valor añadido y las exportaciones industriales), retrasa la difusión de nuevos conocimientos por parte de los mismos y su acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que constituyen otro determinante fundamental de la competitividad. Así pues, será necesario actuar con eficacia en diferentes campos, entre los que destacan la formación de los recursos humanos (ciudadanos, empresas y administraciones), la conexión de las nuevas tecnologías con el ciudadano, haciéndolas más fáciles y accesibles; además de fomentar la aparición de empresas innovadoras, especialmente en el ámbito de las pyme.

En la medida en que este más que probable crecimiento de la productividad derivado de la aplicación de las nuevas tecnologías no se traslade íntegramente a los costes laborales por unidad de producto, se favorecerá la competitividad y el empleo. Así pues, el objetivo final de incrementar la competitividad pasa por conseguir aumentos en la productividad derivados de la apuesta firme por la innovación y la tecnología. Ahorro, inversión y espíritu empresarial son valores y fórmulas sencillas, que deben aplicarse de forma eficaz en la *nueva economía*. La productividad no sólo es importante en el largo plazo: el futuro se construye en el presente.

La globalización de la sociedad en su conjunto constituye una ocasión perfecta para adoptar decididamente las nuevas formas de gestión empresarial, aplicadas a los procesos productivos por un personal cada vez más cualificado, de acuerdo con las reglas establecidas por la sociedad del conocimiento. En la actualidad, los objetivos de las empresas competitivas se centran, no tanto en la consecución de un precio más bajo, sino en la obtención de ventajas específicas propias, mediante la diferenciación del producto o el cuidado de la imagen de marca, con especial atención al incremento de la calidad, el diseño y el valor añadido. Ciertos aspectos, como la mejora de las redes de distribución y comercialización del producto, son determinantes para incrementar y consolidar su presencia en los mercados internacionales. La economía valenciana, dado su elevado grado de apertura externa, ha de moverse teniendo muy en cuenta estos parámetros, fundamentales en la actualidad, y determinantes de su futura competitividad en los mercados internacionales.

3.2 *El sector exterior*

3.2.1 *Evolución general*

La demanda exterior, que históricamente ha jugado un papel destacado como motor del crecimiento de la Comunidad Valenciana, ha mantenido una evolución significativa durante 1999, reforzando la contribución al crecimiento por parte de la inversión y el consumo privado, verdaderos pilares de la economía valenciana en este ejercicio. La pujanza y fortaleza de la demanda interna han incrementado considerablemente las importaciones. Como resultado, el saldo de nuestro comercio exterior ha disminuido respecto a las cifras de 1998, aunque se mantiene el superávit (ver tabla 3).

En concreto, las exportaciones valencianas han crecido un 6,2 por 100 durante 1999 (en 1998 lo hicieron en un 2,6 por 100) superando en volumen los 2,25 billones de pesetas. Esta cuantía monetaria da una idea más precisa de su relevancia para la economía valenciana. Las importaciones, por su parte, han crecido un 14,2 por 100 (frente al 5,8 por 100 de 1998), animadas, como ya se ha apuntado, por el tirón del consumo privado y la inversión. Estos, a su vez, se han visto impulsados por una coyuntura económica muy favorable y estable, caracterizada por el aumento del empleo, la mejora del excedente de explotación empresarial, la expansión del crédito y la liquidez adicional generada por las reformas en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.

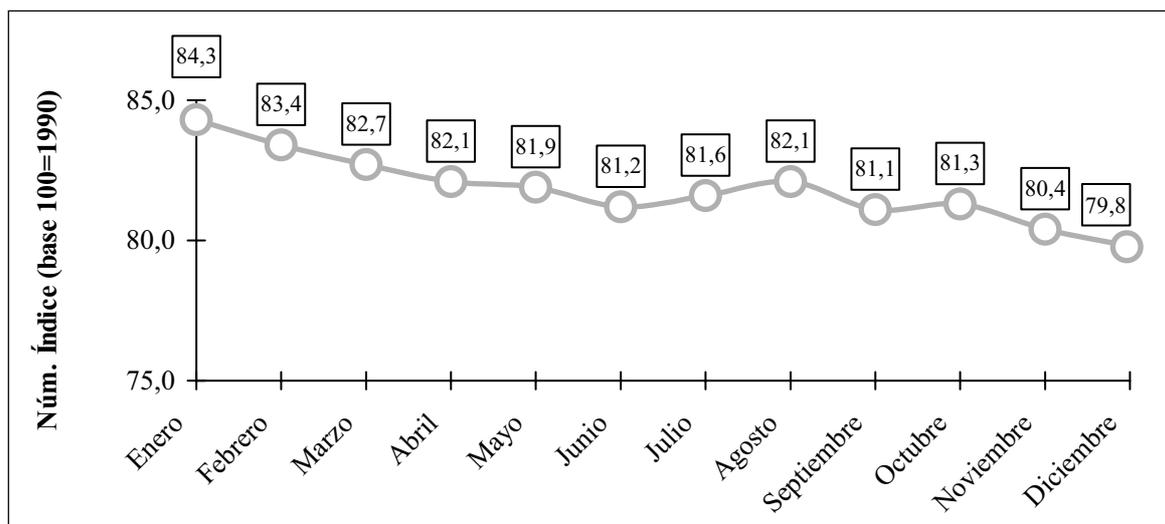
Por lo que se refiere a España en su conjunto, es apreciable una suavización en el ritmo de crecimiento de las ventas exteriores, mientras que las compras mantienen su pujanza. Así, las exportaciones españolas han crecido durante 1999 un 5,6 por 100 (6,7 por 100 en 1998) y las importaciones lo han hecho un 14 por 100 (10,4 por 100 el ejercicio precedente). Cabe precisar que la posición del sector exterior español mejoró ostensiblemente durante la segunda mitad del año al recuperarse las exportaciones.

Evaluar comparativamente la evolución y comportamiento del comercio exterior valenciano y español en general, lleva a considerar factores, tanto de índole interna como externa. Entre los primeros conviene precisar la coyuntura alcista en que se encuentra la economía española, que se caracteriza por un importante tirón del consumo privado y la inversión, cuya consecuencia es una presión en términos reales sobre las importaciones. Los factores externos que han contribuido a la mejoría de las exportaciones durante la segunda mitad del año cabe buscarlos en la recuperación de las principales economías europeas y el fin de la crisis asiática, así como en la depreciación del euro respecto al dólar. Junto a la presión de la demanda interna sobre las importaciones, el aumento del precio del petróleo también ha jugado un papel destacado. Tal es así, que las diferentes estimaciones realizadas apuntan hacia un impacto del 12 por 100 sobre el aumento del déficit comercial de 1999.

Con todo, considerando que las previsiones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico ofrecían un crecimiento del comercio mundial del orden del 4,9 por 100 en 1999, esto significa que, un año más, las exportaciones españolas han ganado cuota de mercado internacional debido a su mayor dinamismo. Y ello ha sido así, especialmente en al área del euro donde se concentra alrededor del 60 por 100 de la exportación española.

Junto a los efectos derivados de la propia situación económica mundial hay que considerar la evolución de la competitividad internacional de la economía española. Si la mejora de la competitividad real de una economía debe basarse en las ganancias de productividad y eficiencia de sus empresas, también la competitividad-precio influye sobre el sentido y la intensidad de los flujos comerciales internacionales, aunque sólo sea en el corto plazo. Para analizar esta variable en el contexto de la exportación española y, por aproximación, de la valenciana, cobra sentido examinar la evolución del Índice de Tendencia de la Competitividad ¹ (ITC). Durante 1999 la competitividad-precio de la economía española mejoró con respecto al conjunto de países que conforman la OCDE (ver gráfico 8).

GRÁFICO 8.— Índice de tendencia de la competitividad (ITC) (frente a la OCDE)



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía y Hacienda.

¹ Este índice integra la evolución de los precios relativos españoles frente a los países competidores (Índice de Precios Relativos -IPR) y la cotización de la peseta frente a las monedas de los países tomados como referencia (Índice Ponderado de la Peseta -IPX). La formulación es: $ITC = IPR \times IPX / 100$. Por lo tanto, la competitividad mejora cuando disminuye el valor del índice y empeora cuando éste aumenta.

**TABLA 3.—Comercio exterior Comunidad Valenciana/España
(cifras en millones de pesetas)**

	1999			1998			T.V.A. (%)	
	C.V.	España	C.V./ España (%)	C.V.	España	C.V./ España (%)	C.V.	España
Exportaciones	2.252.202	17.164.851	13,1	2.120.269	16.289.592	13,0	6,2	5,6
Importaciones	1.733.451	22.606.249	7,7	1.517.944	19.838.004	7,7	14,2	14,0
Saldo comercial	518.751	-5.411.398	-	602.325	-3.548.412	-	-13,9	52,5
Tasa de cobertura	129,9	76,1	-	139,7	82,1	-	-7,0	-7,4

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Valenciano de Estadística y del Ministerio de Economía y Hacienda.

Como se puede apreciar, en el conjunto del ejercicio la competitividad internacional de la economía española ha aumentado 4,5 puntos porcentuales, especialmente durante la primera mitad del ejercicio. Esta mejora se ha producido vía depreciación nominal de la peseta frente a las principales divisas no pertenecientes al área euro (especialmente el dólar americano, el dólar canadiense y el yen japonés), la cual compensó con creces el diferencial de precios con respecto a los competidores internacionales. En cambio, su magnitud ha experimentado un descenso suave frente a la UEM, afectada por el aumento en el diferencial de precios español frente al conjunto de los otros diez países integrantes del área euro. Hay que considerar que el mayor aumento de los precios nacionales en el entorno comunitario tiene su origen en los componentes más erráticos del IPC español: alimentos y energía.

Como resultado de esta evolución, el peso relativo de las exportaciones valencianas sobre el total nacional apenas ha aumentado durante 1999, superando el 13 por 100 del total. Las importaciones mantienen la misma participación sobre el conjunto nacional que en el ejercicio anterior, tendencia que se inserta en la paulatina pérdida de significación relativa que se observa durante la segunda mitad de la década de los noventa (ver tabla 3).

El saldo comercial de la Comunidad Valenciana durante este ejercicio ha mantenido su tradicional superávit (518.751 millones de pesetas) si bien se advierte un recorte significativo de su cuantía. Por su parte, el déficit crónico del comercio exterior español ha experimentado un importante crecimiento durante este año. Como se aprecia en los datos, el fuerte crecimiento de las importaciones explica ese resultado.

La tasa de cobertura del comercio exterior valenciano ha empeorado ligeramente durante 1999 con relación al año anterior. La mayor dinámica de crecimiento de las importaciones sobre las exportaciones está en la base de dicha evolución.

3.2.2 Geografía del comercio exterior

Al examinar la evolución general del comercio exterior de la Comunidad Valenciana durante 1999 se ha hecho referencia a los factores de orden externo que han influido sobre el comportamiento del mismo. Así, se planteaban como parámetros de referencia la recuperación de las principales economías europeas y asiáticas, la debilidad del euro frente al dólar y la subida de los precios del petróleo.

**TABLA 4.—Comercio exterior de la Comunidad Valenciana (principales países)
(cifras en millones de pesetas)**

	Exportaciones					Importaciones				
	1999	%	1998	%	TVA (%)	1999	%	1998	%	TVA (%)
Alemania	333.327	14,8	345.509	16,3	-3,5	241.608	13,9	203.361	14,1	19,0
Francia	305.233	13,6	298.543	14,1	2,2	192.325	11,1	156.158	10,3	23,2
Reino Unido	276.759	12,3	248.895	11,7	11,2	198.727	11,5	140.243	9,2	41,7
EE. UU.	176.230	7,8	149.381	7,0	18,0	89.431	5,2	105.630	6,9	-8,7
Italia	195.090	8,7	160.692	7,6	21,4	220.753	12,7	213.361	14,1	3,5
Portugal	145.409	6,5	110.811	5,2	31,2	64.821	3,7	58.441	3,8	10,9
Países Bajos	84.438	3,7	81.476	3,8	3,6	55.375	3,2	54.225	3,6	2,1
Bélgica/Lux.	59.188	2,6	58.535	2,8	1,1	91.330	5,3	88.652	5,8	3,0
Total	2.252.202	100	2.120.269	100	6,2	1.733.451	100	1.517.944	100	14,2

Fuente: Elaboración propia con datos del Institut Valencià d'Estadística.

A continuación (ver tabla 4) se va a examinar el comportamiento del comercio exterior valenciano en los principales mercados de destino de las exportaciones y de origen de las importaciones. El dato más sobresaliente del análisis es la apreciable concentración de actividad del comercio exterior valenciano en los países europeos.

Sólo cinco países (Alemania, Francia, Reino Unido, Estados Unidos e Italia), de los que cuatro son europeos, agrupan durante el año el 57,2 por 100 de la exportación valenciana. Es más, esta sensible concentración ha tendido a aumentar paulatinamente en el transcurso de los últimos años. Cabe destacar, no obstante, que el comportamiento del conjunto no es indicativo de la dinámica individual de cada uno de estos destinos. Así, los Estados Unidos muestran una variación anual en las cifras de exportación muy importante (18,0 por 100), en buena medida consecuencia de la depreciación del euro frente al dólar que favorece la actividad exportadora; otro tanto ocurre con Italia (21,4 por 100), claro síntoma de la recuperación de esta economía, y el Reino Unido (11,2 por 100); mientras que Francia (2,2 por 100) se caracteriza por la estabilidad, y Alemania muestra una deceleración, consecuencia de los problemas que ha tenido esta economía, sobre todo durante la primera mitad del ejercicio.

Por lo que se refiere a las importaciones, los cinco países señalados anteriormente concentran el 54,4 por 100 del total en el ejercicio manteniéndose su significación respecto a 1998. Pero, al igual que ocurría en el caso de las exportaciones, el comportamiento individual de cada mercado es muy diferente. Así, las compras procedentes de Reino Unido, Francia y Alemania muestran un gran dinamismo, las de Italia una cierta estabilidad y las de los Estados Unidos una caída.

En suma, durante 1999 los países europeos mantienen su liderazgo como principales mercados (tanto de origen como de destino) del comercio exterior valenciano. Son asimismo apreciables los efectos de la recuperación de la crisis internacional en la mejoría de las cifras de comercio exterior con Italia, Reino Unido, Francia y los Estados Unidos, nuestros principales clientes, mientras que el tirón de la demanda interna se plasma en el aumento de las compras a dichos mercados.

3.2.3 Principales productos del comercio exterior

El análisis del comercio exterior valenciano por ramas de actividad y secciones arancelarias nos ofrece más elementos de juicio para comprender la evolución descrita hasta el momento. Durante 1999 las ventas exteriores de productos agrícolas —que suponen el 17 por 100 del total exportado— han experimentado un crecimiento del 8 por 100; la exportación de productos industriales, por su parte, se incrementó un 5,9 por 100, por debajo del crecimiento medio regional (6,2 por 100). Al respecto, conviene precisar que la evolución de las exportaciones de los productos industriales autóctonos (total de productos industriales deducidos los capítulos arancelarios en los que se encuadran las ventas de Ford y MSL, antes IBM) ha sido muy moderada (2,3 por 100) inferior incluso al promedio nacional (5,6 por 100). Ello indica que la evolución general de las exportaciones valencianas durante este ejercicio estuvo asociada fundamentalmente al comportamiento de la industria automovilística.

Por lo que se refiere a las importaciones, las de productos agrícolas han representado el 7,6 por 100 del total en 1999 frente al 92,4 por 100 las industriales (9 y 91 por 100, respectivamente en 1998). Las importaciones de productos agrícolas muestran un cierto estancamiento (tasa de variación anual del 1,7 por 100) que contrasta con el fuerte aumento de las importaciones de productos industriales (15,4 por 100). En este último grupo de productos cabe destacar que una parte significativa de las importaciones realizadas (casi el 40 por 100) está asociada a la adquisición de inputs para el proceso productivo de las dos grandes empresas mencionadas anteriormente, que en la misma tónica general mostraron un significativo dinamismo; la importación del resto de productos industriales mostró una fuerte pujanza (crecen casi un 10 por 100).

En la tabla 5 se recogen los resultados anuales del comercio exterior valenciano en 1999 agrupados según las secciones arancelarias de la nomenclatura de la Tarifa Integrada Comunitaria (TARIC). Entre las secciones con un mayor peso relativo dentro de la estructura de la exportación valenciana se destaca el moderado avance en los productos del reino vegetal (crece un 7 por 100), que con un volumen superior a los 355.000 millones de pesetas se mantienen como uno de los componentes más destacados de la actividad comercial exterior de la Comunidad Valenciana. Si el retroceso experimentado durante 1998 llevó a los cítricos valencianos a perder el tradicional primer lugar que ostentaban dentro de la estructura general de la exportación regional, la suave evolución de este ejercicio no ha permitido la recuperación de esa posición.

Tal como se ha señalado anteriormente, la exportación de productos industriales autóctonos ha mantenido un ritmo de crecimiento moderado durante 1999, por efecto de la moderación del comercio mundial y no ha llegado a beneficiarse totalmente de la recuperación de las economías alemana e italiana durante la segunda mitad del ejercicio. Baste señalar al respecto que las actividades productivas más representativas de la industria regional (calzado, mueble, textil, juguete...) experimentan decaimientos en su actividad exportadora durante este ejercicio. Sólo la cerámica muestra tasas de variación anual positivas, conseguidas después de una importante recuperación durante el último trimestre, aunque inferiores a la media regional.

La exportación de *manufacturas de piedra, cemento, cerámica y vidrio* (13,8 por 100 del total exportado en 1999) ha aumentado el 5,4 por 100. El fin de la crisis de los países asiáticos (mercado emergente para estos productos valencianos) y la recuperación de las principales economías europeas están en la base de la mejoría de sus ritmos de crecimiento. Tal es así,

**TABLA 5.—Comercio exterior en la Comunidad Valenciana en 1999.
Distribución sectorial (cifras en millones de pesetas)**

Secciones arancelarias		Exportaciones		Importaciones	
		Valor	T.V.A. (%)	Valor	T.V.A. (%)
1	Animales vivos y productos del reino animal	24.495	25,4	54.112	-0,4
2	Productos del reino vegetal	355.589	7,0	77.534	3,2
3	Grasas y aceites (animales y vegetales)	1.835	-61,3	4.126	134,6
4	Productos de la industria alimenticia, bebidas y tabaco	66.593	10,1	43.220	12,1
5	Productos minerales	39.074	17,6	132.608	26,6
6	Productos de las industrias químicas y derivados	121.922	11,7	137.636	-0,6
7	Materiales plásticos artificiales, caucho y manufacturas	45.433	18,0	95.877	10,7
8	Pieles, cueros y sus manufacturas	20.299	-8,8	53.488	-9,8
9	Madera, corcho y sus manufacturas	25.230	12,5	62.919	13,3
10	Papel –materias primas y manufacturas–	16.948	11,0	39.909	3,4
11	Materias textiles y sus manufacturas	151.853	-0,5	103.343	-4,6
12	Calzado, sombrerería, paraguas y plumas articuladas	240.497	-3,8	24.971	12,8
13	Manufacturas de la piedra, cemento, cerámica y vidrio	310.801	5,4	33.713	39,7
14	Perlas finas, piedras y metales preciosos	6.000	-5,0	6.857	6,2
15	Metales comunes y sus manufacturas	60.759	-7,6	151.655	5,7
16	Máquinas, material eléctrico, informática	175.799	-12,2	306.399	15,4
17	Material de transporte	443.445	29,7	317.074	41,4
18	Óptica, cine; aparatos precisión	8.384	-21,5	29.055	27,2
19	Armas y municiones	26	442,2	4.330	77,7
20.1	Muebles	93.401	-1,3	21.529	29,8
20.2	Juguetes y artículos de deporte	36.291	-0,4	28.432	12,2
20.3	Manufacturas diversas	1.174	12,6	3.548	17,1
21	Objetos de arte, antigüedades	512	3,7	200	12,3
	No clasificados	5.842	-20,4	915	1.544,9
	Total	2.252.202	6,2	1.733.451	14,2

Fuente: Instituto Valenciano de Estadística.

que durante el primer semestre del año sus exportaciones habían experimentado un decrecimiento del -0,8 por 100 en términos interanuales, recobrándose la tónica exportadora durante el último trimestre. Dentro de esta sección, el capítulo más significativo es el de *productos cerámicos* que alcanzó un volumen de exportación de 272.065 millones de pesetas, con un incremento del 6,3 por 100 respecto a 1998. Las exportaciones de *vidrio y sus manufacturas*, por el contrario, han descendido respecto al ejercicio anterior (tasa de variación anual de -2,3 por 100).

Durante el último decenio, la importancia relativa de la industria cerámica valenciana ha ido ganando paulatinamente posiciones dentro del conjunto sectorial nacional. Así, si en 1990 el 72 por 100 de la exportación nacional de cerámica era de origen valenciano, en 1999 ya lo es el 84 por 100. Similares consideraciones cabe realizar respecto a su participación en el conjunto de la exportación valenciana: 8 por 100 en 1990 y 12 por 100 en 1999. También durante este último ejercicio se ha mantenido la primacía del mercado europeo como principal comprador, aunque son los Estados Unidos, con más de 37.000 millones de pesetas, el primer destino individual para esta exportación.

La exportación de *calzado* (10,7 por 100 del total de la exportación valenciana) ha registrado un retroceso suave durante este ejercicio: -3,8 por 100; el mercado europeo constituye el principal destino del calzado valenciano (más del 60 por 100 del total de ventas). Alemania en el primer cliente individual (más del 20 por 100), consiguiendo durante este ejercicio desplazar de esta posición a quien la ha ocupado tradicionalmente: Estados Unidos. Y ello es así, como consecuencia del mayor dinamismo que para las ventas de este producto muestra el mercado europeo sobre el americano.

Otro apartado tradicional, y destacado, de la exportación valenciana lo constituyen las *materias textiles y sus manufacturas*. Esta sección, que representó en 1999 el 6,7 por 100 del total de la exportación valenciana, ha descendido el -0,5 por 100 respecto a las cifras del año anterior. Del total de los 151.853 millones de pesetas exportados por este sector, las *manufacturas textiles* (hilatura, tejeduría, alfombras...) absorben la mayor parte (71 por 100), y los *productos de confección* representan casi el 28 por 100 restante. El mercado exterior más importante para los textiles valencianos es el europeo (50 por 100), situándose a continuación el de los países árabes (20 por 100).

Los *productos de la industria química y sus derivados* también han experimentado una evolución favorable en su actividad exportadora, y cerraron el ejercicio con un crecimiento del 11,7 por 100 y alcanzaron a representar el 5,4 por 100 del total de la exportación valenciana. Los *extractos curtientes, tintes y pinturas* se mantienen como el capítulo más destacado en el sector (55.099 millones de pesetas en 1999, con un crecimiento del 11,4 por 100), situándose a continuación los *productos químicos orgánicos* (31.207 millones de pesetas y un incremento del 16 por 100 sobre 1998).

Otro sector tradicional de la industria valenciana, los *muebles*, desciende un -1,3 por 100, moderando la recuperación iniciada a principios de los años noventa: desde 1992 las cifras de exportación sectorial se han multiplicado por 3,4 en términos absolutos. En la actualidad, las exportaciones valencianas de muebles vienen a representar el 30,4 por 100 del total del mueble nacional y el 4,1 por 100 de las exportaciones valencianas totales. Los principales clientes de estos productos continúan siendo Francia (23,6 por 100) y Alemania (6,9 por 100); y el mercado árabe (casi el 9 por 100 del total).

Las ventas al exterior de *juguets* han alcanzado los 36.291 millones de pesetas en 1999, (decrecen un -0,4 por 100 respecto a las cifras del ejercicio anterior). El sector está padeciendo una etapa de estancamiento relativo de cierta intensidad, perdiendo relevancia de manera paulatina en el conjunto de la exportación nacional de juguetes (45 por 100 en 1990 frente al 37 por 100 actual); los principales clientes para el juguete son los países europeos, entre los que sobresalen Francia y el Reino Unido.

Por lo que respecta a las importaciones, el primer elemento destacable es su concentración en pocos productos (ver tabla 5). Es así, que entre las seis primeras secciones representan aproximadamente dos tercios del total importado durante el ejercicio. Como puede apreciarse, el grueso de las importaciones valencianas durante este año está compuesto por bienes intermedios, necesarios en su mayor parte para abastecer las necesidades de producción de la industria local.

Las principales importaciones corresponden a *material de transporte* (18,3 por 100), *máquinas y aparatos eléctricos* (17,7 por 100), *metales comunes y sus manufacturas* (8,7 por 100), *productos químicos* (7,9 por 100) y *minerales* (7,6 por 100), productos relacionados en gran medida con los procesos de integración productiva global de determinadas empresas (básicamente compañías transnacionales instaladas en la Comunidad Valenciana).

Las restantes secciones alcanzan una participación bastante más moderada, siendo destacables los crecimientos que se dan en *manufacturas de piedra, cemento, cerámica y vidrio* (39,7 por 100), *productos de la industria química y derivados* (18,6 por 100) y *manufacturas diversas* (17,8 por 100).

3.2.4 Comercio exterior por provincias

Al examinar la estructura provincial del comercio exterior de la Comunidad Valenciana se pueden apreciar algunas características definitorias de la economía regional. En efecto, si se considera la especialización productiva de cada subespacio regional y la orientación mercadológica de esas producciones principales se dispone de mayores elementos de juicio para evaluar en su justa medida el comportamiento de la actividad de comercio exterior de cada una de las provincias de la Comunidad Valenciana.

Alicante registró 540.535 millones de pesetas de exportaciones y 257.971 millones de importaciones. Las exportaciones apenas varían respecto a 1998 (se da un incremento del 0,7 por 100) mientras que las importaciones crecen un 6 por 100, lo que ha provocado un deterioro del

**TABLA 6.—Comercio exterior por provincias en 1999
(cifras en millones de pesetas)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana
1999				
Exportación	540.535	471.542	1.240.125	2.252.202
Participación	24,0	20,9	55,1	100
Importación	257.971	226.112	1.249.368	1.733.451
Participación	14,9	13,0	72,1	100
Saldo comercial	282.564	245.430	-9.243	518.751
Participación	54,5	47,3	-1,8	100
Tasa de cobertura	191,3	208,5	99,3	129,9
T.V.A. (%)				
Exportación	0,7	8,2	8,0	6,2
Importación	6,0	13,6	16,2	14,2

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía y Hacienda.

saldo comercial provincial. Este, no obstante, se mantiene como el más elevado de los subespacios regionales situándose algo por encima de los 280.000 millones de pesetas.

La provincia de Castellón muestra los mayores ritmos de crecimiento en cuanto a exportaciones se refiere (8,2 frente al 6,2 por 100 regional). Dos elementos explican esta evolución: sus principales productos de exportación (productos cerámicos y cítricos) experimentan una importante recuperación; y la rama de productos químicos se consolida con fuerza en este subespacio regional.

Durante 1999, las empresas radicadas en la provincia de Valencia realizaron el 55,1 por 100 de las exportaciones regionales y el 72,1 por 100 de las importaciones, aumentando en ambos aspectos su participación sobre el total regional respecto al año anterior. Su evolución respecto a los registros de 1998 es de una dinámica muy intensa y superior al del conjunto de la Comunidad. Así, las exportaciones de la provincia muestran un fuerte tirón (8,0 por 100), siendo este más intenso en el caso de las compras al exterior (16,2 por 100). Como consecuencia, el saldo comercial se ha deteriorado por segundo año consecutivo hasta el extremo de resultar negativo.

3.2.5 *Inversión extranjera e inversión exterior*

El movimiento de capitales entre países y áreas económicas se ha multiplicado considerablemente en tiempos recientes siguiendo la rápida expansión de la globalización de la economía mundial. La Comunidad Valenciana también se ha incorporado a ese proceso y participa cada vez más intensamente en esa corriente de intercambios. Por ese motivo, los flujos de inversión, en ambos sentidos, van tomando una magnitud apreciable en los últimos años.

a) *La inversión extranjera*

La inversión extranjera registrada en empresas valencianas durante 1999 ascendió a 67.116 millones de pesetas, lo que representa un incremento anual del 80,7 por 100 y una cuota del 1,5 por 100 sobre la inversión extranjera total registrada en España (ver tabla 7).

Tradicionalmente, en la Comunidad Valenciana las inversiones extranjeras dirigidas a la industria manufacturera han tenido un peso relativo superior al promedio nacional; no obstante, las cifras correspondientes a 1999 advierten de un cambio: los flujos más cuantiosos se han dirigido a los sectores *actividades inmobiliarias y de alquiler* (34,7 por 100 del total registrado en 1999), *industria manufacturera* (28,8 por 100) y *gestión de sociedades y tenencia de valores (holding)* (20,2 por 100).

Considerando las actividades en las que la inversión extranjera hacia la Comunidad Valenciana tuvo mayor significación relativa en el conjunto nacional, sobresalen *pesca y acuicultura* (19,3 por 100 del total nacional), *industrias extractivas* (11,7 por 100), *agricultura, ganadería y caza* (5,8 por 100) y *actividades inmobiliarias y de alquiler* (5,2 por 100). Aunque esta ordenación fue bastante diferente los años anteriores.

Respecto al origen de los recursos invertidos por los no residentes en las empresas valencianas se observa un fuerte predominio de los procedentes de países de la OCDE (95 por 100) y más concretamente de países de la Unión Europea (85,1 por 100), destacando especialmente las inversiones procedentes del Reino Unido (35 por 100 de del total europeo), Alemania (21 por 100) y Luxemburgo (18 por 100).

**TABLA 7.— Inversiones extranjeras en la Comunidad Valenciana
(cifras en millones de pesetas)**

Países /áreas	1997	1998	1999
Francia	653	14.336	3.309
Bélgica/Luxemburgo	1.658	2.206	10.858
Países Bajos	11.627	8.884	5.279
Alemania	3.219	1.346	11.976
Reino Unido	2.685	3.992	16.953
Portugal	36	332	3.646
Otros países de la UE-15	3.051	1.581	5.116
Total de la UE-15	22.929	32.678	57.137
EE.UU.	1.584	3.237	1.911
Japón	1	3	4.722
Otros países de la OCDE	5.795	465	210
Total OCDE	30.309	36.383	63.979
Resto del mundo	4.028	767	3.137
Total	34.337	37.150	67.116

Fuente: Ministerio de Economía. Dirección General de Comercio e Inversiones.

Para el conjunto de la economía española el flujo de capitales recibido del exterior en este año se aproximó a los 4,5 billones de pesetas, con un incremento del 88,3 por 100 respecto al alcanzado el año anterior. Este dinamismo indica el buen momento por el que atraviesa la economía española y pone de manifiesto el atractivo que ofrece a los inversores extranjeros.

En la distribución por sectores, sobresale el capítulo *gestión de sociedades y tenencia de valores (holding)*, que recibe el flujo mayor (43,9 por 100 del total registrado en 1999); a considerable distancia se sitúan *industria manufacturera* (28,8 por 100, donde destaca la industria automovilística) y de *banca y seguros* (9,7 por 100).

Por el origen de la inversión, predominan los flujos procedentes de países de la OCDE (98,1 por 100), y más concretamente de países de la Unión Europea (54,7 por 100). Sin embargo, hay que destacar el fuerte crecimiento de la participación individual de los Estados Unidos de América (39,8 por 100).

Dentro del ámbito comunitario tiene una especial relevancia la inversión procedente de los Países Bajos (45 por 100 del total europeo), el Reino Unido y Luxemburgo (15 y 12 por 100, respectivamente).

Por lo que respecta a la distribución de la inversión exterior por comunidades autónomas las principales destinatarias han sido Madrid (61,8 por 100), Cataluña (13,8 por 100) y el País Vasco (10,5 por 100).

b) *La inversión directa en el exterior*

Las inversiones realizadas por las empresas valencianas en el exterior durante 1999 han alcanzado los 333.835 millones de pesetas en términos brutos, lo que muestra un aumento espectacular respecto al volumen alcanzado en 1998. Esta cifra multiplica por cinco el flujo receptor y convierte a la Comunidad Valenciana en inversor neto hacia el exterior.

La distribución por áreas geográficas receptoras de los flujos de inversión (ver tabla 8), muestra que la inversión exterior valenciana se ha dirigido especialmente hacia países del área OCDE (71 por 100 del total), teniendo también una apreciable y creciente importancia los paraísos fiscales (27 por 100).

Por sectores de destino, los recursos valencianos invertidos en el exterior se dirigen principalmente a *holding y otros* (95,5 por 100 del total) y *comercio* (2,6 por 100).

Para el conjunto de la economía española, las inversiones directas en el exterior alcanzaron durante el año 1999 un importe cercano a los 8,4 billones de pesetas, lo que representa un crecimiento del 176 por 100 con respecto a 1998.

Este aumento tan importante se debe en gran parte a la inclusión en estas cifras tanto de las inversiones directas en sociedades no cotizadas, como al aumento de las operaciones de inversión realizadas por empresas españolas de tenencia de valores extranjeros.

La distribución por áreas geográficas de esos flujos, señala a Iberoamérica como receptora del 63 por 100 del total de la inversión española del periodo, siendo Argentina y Brasil los principales países destinatarios.

Los países de la OCDE (sin incluir México) y la Unión Europea (33 por 100 y 28 por 100, respectivamente) son los destinos más importantes del total de las inversiones

**TABLA 8.— Inversiones desde la Comunidad Valenciana
(cifras en millones de pesetas)**

Países /áreas receptores	Importe
Francia	1.534
Bélgica/Luxemburgo	458
Países Bajos	221.439
Alemania	129
Reino Unido	3147
Portugal	2641
Otros países de la UE-15	913
Total de la UE-15	230.261
EE.UU.	2.182
Japón	2.016
Otros países de la OCDE	850
Total de la OCDE	235.309
Resto del mundo	98.526
Total	333.835

Fuente: Ministerio de Economía. Dirección General de Comercio e Inversiones.

españolas en este año 1999. La inversión en *paraísos fiscales* ha experimentado un aumento notable (96 por 100) con respecto a 1998; no obstante, es de destacar su poco peso (2,4 por 100) sobre el flujo total.

Por sectores de destino, es destacable la participación del sector petrolífero (28,45 por 100) y del sector financiero (14,7 por 100) en el total de las inversiones españolas debido en gran parte a operaciones realizadas en Latinoamérica.

Por comunidades autónomas, la Comunidad de Madrid aparece como la mayor inversora (72,7 por 100), seguida por el País Vasco y Cataluña (8,5 por 100 y 7,4 por 100 de participación en el total, respectivamente).

3.3 El empleo

3.3.1 El mercado laboral en 1999

La continuidad del ciclo económico expansivo a lo largo de 1999 ha permitido prolongar, un año más, los resultados tan positivos obtenidos en el mercado laboral valenciano. Se consolida y se intensifica de esta forma la reducción del desempleo en la Comunidad, una tendencia que abarca casi la totalidad de ámbitos, y que no hace sino reflejar los satisfactorios registros de otras macromagnitudes económicas.

A modo de resumen, se constata un resultado óptimo en las tres provincias, si bien algo más atenuado en Castellón, al situarse ya en unos niveles de desempleo mínimos. Al mismo tiempo, la ocupación femenina se ha mostrado más dinámica a lo largo del año, y dentro de este apartado, las menores de 25 años obtienen los mejores registros. Los sectores de la construcción y de los servicios han sido los que han mostrado más vigor en 1999, principalmente el primero de ellos, de acuerdo con la excelente coyuntura.

Antes de comenzar a analizar las cifras correspondientes al mercado laboral, conviene hacer dos consideraciones previas. La primera de ellas, en cuanto a la idoneidad de las dos fuentes utilizadas (EPA y paro registrado), las cuales constituyen instrumentos de características y objetivos diferentes, en razón de las distintas metodologías de cada una; por lo tanto, desde una perspectiva técnica, los datos de la EPA poseen un rigor mayor y se usarán con preferencia, utilizando el paro registrado como un indicador de carácter complementario, por lo que el análisis de este epígrafe se centrará principalmente en la primera de ellas.

La segunda consideración es consecuencia de los cambios metodológicos introducidos en la EPA, para adaptarse a la Encuesta de Fuerza de Trabajo (EFT) de la Unión Europea. Por tanto, a partir de 1999, España aplica el Reglamento 577/1998 del Consejo de la Unión Europea (DOCE de 14 de marzo de 1998), que establece la ejecución de una EFT trimestral y continua, con unas características técnicas especificadas en el Reglamento. La novedad más importante consiste en incorporar una nueva categoría de ocupados, los subempleados por insuficiencia de horas, definida en la XVI Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 1998), y que sustituye al antiguo concepto de subempleo visible.

Estos cambios metodológicos, que suponen una mayor precisión y fiabilidad en la medición del empleo, han podido provocar, sin embargo, la falta de homogeneidad con los datos de años anteriores, y la consiguiente aparición de sesgos alcistas en las variaciones interanuales del empleo, por el afloramiento o la inclusión de personas que estaban ocupadas previamente, pero que no eran consideradas anteriormente como tales por la EPA. Es éste un hecho reconocido por el propio INE, al estimar la Contabilidad Nacional una tasa de crecimiento del empleo en 1999 del 3,3 por 100, una cifra más coherente y lógica con el incremento del PIB, y de la que se obtiene un ligero crecimiento de la productividad por ocupado (0,4 por 100).

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en la Comunidad Valenciana había en 1999, de media anual, un total de 1.673.800 activos, de los cuales 1.441.200 se encontraban ocupados y 232.600 parados. Con estos datos, la tasa de paro se situó en un 13,9 por 100, dos puntos por debajo de la española (ver tabla 9). Su trayectoria en los dos últimos ejercicios cabe calificarla de muy positiva, al reducirse en más de seis puntos en este período de tiempo.

Las tasas de variación interanuales de las variables básicas del mercado de trabajo ofrecen unos resultados similares para los ámbitos autonómico y nacional, aunque en el primer caso son algo más positivos, debido fundamentalmente al extraordinario registro del último trimestre del ejercicio, en el que se incorporaron al mercado laboral valenciano más de 40.000 nuevos activos, reduciéndose el número de parados en una cifra superior a los 20.000, con lo que la ocupación aumentó en más de 60.000 personas en este período de tiempo. Además del impulso detectado en la población activa, también destaca el ritmo de generación de empleo en nuestra región, acentuado en 1999 en términos relativos, (4,7 por 100), lo que le convierte en el mejor año en la serie histórica en cuanto a creación absoluta de empleo se refiere, con más de 65.000 nuevos ocupados, seguido muy de cerca por el ejercicio de 1987.

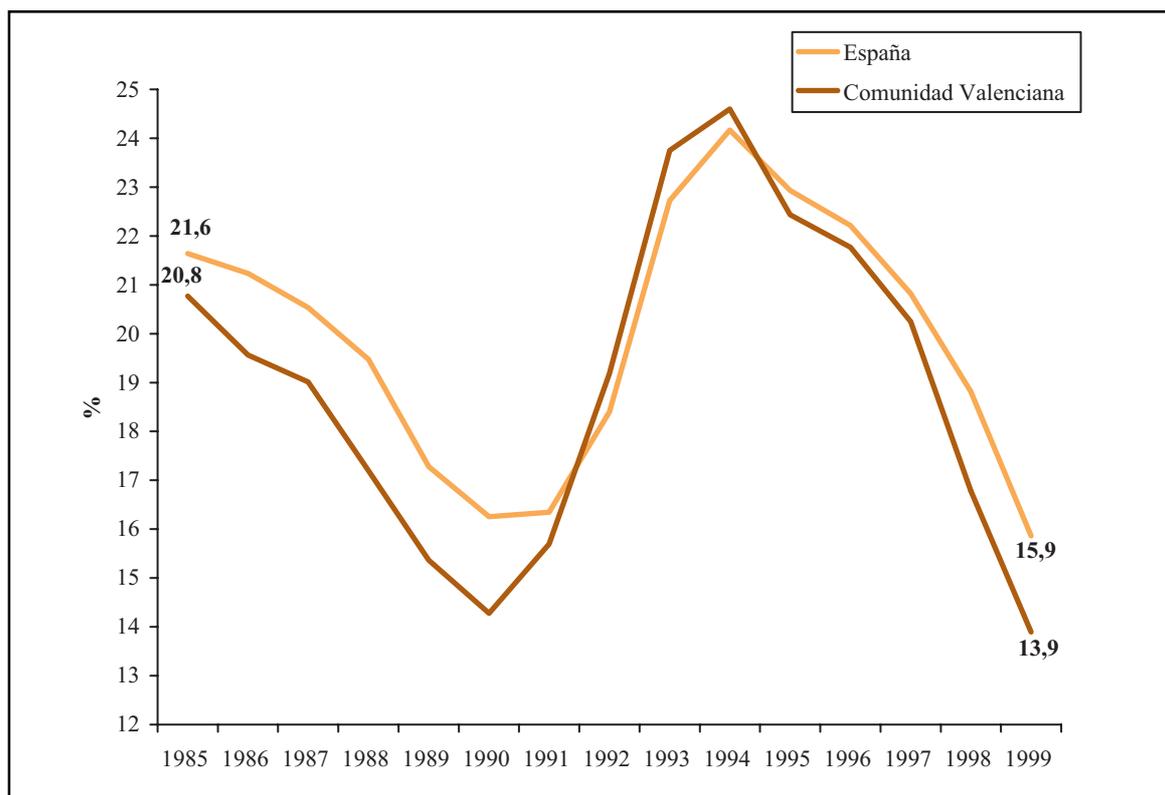
Uno de los hechos más destacados durante el ejercicio en nuestra región ha sido el repunte de la población activa, (1,2 por 100). De esta forma, la tasa de actividad valenciana a finales de 1999 se situaba en el 52,2 por 100, modificando la tendencia de los últimos dos ejercicios, en los que apenas había registrado variaciones relevantes, y en los que las diferencias con el ámbito nacional se reducían progresivamente. En cualquier caso, el bajo nivel de actividad sigue siendo un rasgo característico del mercado laboral español, y por consiguiente también del valenciano; se trata de un aspecto peculiar que lo distingue de los países de nuestro entorno europeo, y de los Estados Unidos, que disponen de un mayor nivel relativo de efectivos laborales.

**TABLA 9.—Mercado de trabajo en 1999
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Población activa	1,0	1,2	0,3
Población ocupada	4,6	4,7	0,1
Población parada	-14,9	-16,2	-1,3
Tasa de paro	15,9	13,9	-2,0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

GRÁFICO 9.—Evolución de la tasa de paro en la Comunidad Valenciana y España



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

El descenso en el número de parados durante el año en la Comunidad (-16,2 por 100) es un rasgo que se ha hecho más intenso desde 1998, (ver gráfico 9). Como resultado, la tasa de paro en el último trimestre de 1999 quedaba en el 13,4 por 100, (13,9 por 100 de media anual), un nivel desconocido desde comienzos de los años ochenta, y que adquiere más relevancia al coincidir con la incorporación de nuevos efectivos laborales, (acelerada a finales de año); lo cual no deja de ser positivo para el mercado de trabajo valenciano, aunque haya impedido relativamente la reducción de la tasa de desempleo, algo que no sucedió en 1998.

3.3.2 Análisis sectorial

Con referencia al estudio por sectores, en la Comunidad Valenciana destacan los resultados laborales obtenidos en la *construcción* en 1999, con efectos de arrastre evidentes en otras actividades, fiel reflejo de una coyuntura excelente en el sector. En 1999 aumentó la ocupación el 16,1 por 100, (cuatro puntos superior a la cifra nacional), lo que equivale a más de 20.000 nuevos ocupados en esta rama productiva (ver tabla 10). Desde 1994, año en que se inició la recuperación económica, en la Comunidad se han creado más de 56.000 nuevos empleos en esta rama productiva, siendo el sector que más ha crecido en términos relativos en estos últimos cinco años (60,4 por 100), con gran diferencia sobre el resto (el segundo es el sector servicios, con un 27,6 por 100 en este período de tiempo).

El sector terciario representaba un 60 por 100 del empleo total regional, y no ha cesado de crecer a tasas notables desde mitad de los noventa; durante 1999 lo hizo a un ritmo del 6,5

**TABLA 10.—Ocupados y parados por sectores en 1999
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Ocupados			Parados			Tasa de paro*	
	España	Comunidad Valenciana	Diferencia	España	Comunidad Valenciana	Diferencia	España	Comunidad Valenciana
Agricultura	-4,3	-4,6	-0,3	-7,8	-14,2	-6,4	17,6	8,4
Industria	2,8	-1,1	-3,9	-12,0	-3,1	8,9	7,0	9,4
Construcción	12,0	16,1	4,1	-20,9	-25,7	-4,8	11,1	7,5
Servicios	5,2	6,5	1,3	-9,3	-7,2	2,1	9,1	8,9
No clasificados				-19,4	-26,1	-6,7		
Total	4,6	4,7	0,1	-14,9	-16,2	-1,3	15,4	13,4

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 1999.

por 100, (52.400 nuevos ocupados), más de un punto por encima del nacional. Por su parte, el sector primario ha proseguido con su pérdida ya tradicional de ocupados (en 1999 su reducción fue del -4,6 por 100, y en los últimos quince años —a excepción de uno— no ha dejado de disminuir). Con todo ello, el peso del empleo agrícola en el total autonómico es algo superior al 5 por 100, como media anual en 1999, una cifra considerada normal para una sociedad desarrollada. El análisis del comportamiento del empleo en la industria se hace más adelante, en capítulo aparte.

La disminución del desempleo es generalizada en todos los sectores productivos valencianos a lo largo de 1999, aunque su intensidad es muy superior en el caso de la construcción, así como en el apartado de *no clasificados*, cuyo descenso se cifra alrededor del -26 por 100 en cada uno de los casos. En el sector agrícola, es del -14,2 por 100. Finalmente las dos ramas más importantes cuantitativamente (servicios e industria) reducen el número de parados en un -7,2 y -3,1 por 100 respectivamente. Es precisamente en estos dos últimos sectores en los que los resultados son mejores en el ámbito nacional.

La bonanza laboral se traduce por quinto año consecutivo en un descenso en el número de parados. En este caso, durante 1999, y como media anual, fueron 45.000 desempleados menos en la Comunidad Valenciana, (16,2 por 100 en términos relativos, ligeramente por encima de la media nacional), lo que le convierte en el segundo mejor registro de la serie histórica, tanto en valores absolutos como relativos. La homogeneización y el equilibrio entre las tasas de paro sectoriales en nuestra región, con estrechos márgenes entre todos ellos, constituye, una vez más, un hecho destacado. En el ámbito nacional, los resultados son más dispares. Los excelentes registros cosechados en la Comunidad en el sector agrícola y en la construcción en los últimos dos años, ensanchan aún más las diferencias comparativas con los niveles de desempleo nacionales, quedando muy similar la tasa de paro en el sector servicios.

3.3.3 Análisis territorial

Respecto al estudio provincial, *Alicante* presenta unas cifras medias anuales destacadas por segundo año consecutivo, aunque su trayectoria a lo largo del ejercicio indique justo lo contrario. La explicación es bien sencilla: en el primer trimestre de 1999 se dieron unas cifras excelentes en todos los aspectos, que no han tenido continuidad a lo largo del año: el

**TABLA 11 .- Mercado de trabajo en 1999 por provincias
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España
Población activa	0,1	2,9	1,6	1,2	1
Población ocupada	4,4	3,1	5,4	4,7	4,6
Población parada	-20,6	1,3	-15,2	-16,2	-14,9
Tasa de paro *	14,6	7,8	13,8	13,4	15,4

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4.º trimestre de 1999.

nivel de ocupación es prácticamente el mismo en el primer y último trimestre del ejercicio, mientras el número de desempleados ha crecido en casi 15.000 personas desde entonces. Al considerar la media anual, sin embargo, la población ocupada crece a un ritmo notable (21.200 personas en valores absolutos, 4,4 por 100 en términos relativos), mientras se produce un elevado descenso en el desempleo (20.300 desempleados menos, -20,6 por 100), quedando inalterada la población activa (ver tabla 11). La ocupación femenina se comportó mejor que la masculina, mientras las ramas constructora y de servicios consolidaron los excelentes registros de 1998. La tasa de paro media se sitúa en un 13,5 por 100, ocho puntos inferiores a la de 1997. Finalmente su tasa de actividad se mantiene cercana al 53 por 100.

Los resultados en *Castellón* son más moderados, por la posición tan destacada de su mercado laboral. Tanto la población activa como ocupada crecen correlativamente alrededor del 3 por 100 de media anual, (unas 5.500 personas en valores absolutos en ambos casos), mientras el número de desempleados se incrementa un 1,3 por 100, después de tres ejercicios de fuertes disminuciones. El ritmo de crecimiento de las dos primeras variables ha sido mucho más constante que en el resto de provincias en los cinco últimos años. Al igual que sucedía en Alicante, el empleo femenino se comportó mejor que el masculino, y fueron los sectores de la construcción y de los servicios (éste último en el cuarto trimestre) los que impulsaron la ocupación. La tasa de paro media se situó en el 8,3 por 100, mostrando ciertas resistencias a bajar más (su nivel es similar al de 1998). Finalmente su tasa de actividad se mantiene próxima al 51 por 100.

En *Valencia*, el empleo ha conseguido alcanzar unos registros muy positivos en 1999, tras unos ejercicios algo anodinos. La tasa de desempleo media quedaba en el 15,4 por 100, seis puntos por debajo de la de 1997; el nivel de actividad fue algo superior al 50 por 100. De esta forma, el número de activos y ocupados crecía de forma significativa —más el segundo apartado— (1,6 y 5,4 por 100 respectivamente), mientras la población desempleada se reducía más de un 15 por 100 (descenso notable por tercer año consecutivo). Estos resultados se han visto condicionados por los datos extraordinarios del último trimestre del ejercicio, que registró una fortísima creación de empleo y una más que notable disminución del paro. Construcción y servicios se erigen como los motores de la ocupación durante 1999, (más firme y constante el primero de ellos), mientras en la industria la atonía ha sido la nota dominante. El empleo registró un comportamiento más homogéneo y equilibrado en ambos géneros.

**TABLA 12.—Mercado de trabajo en 1999 por géneros
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España
Población activa hombres	-1,7	0,4	1,8	0,4	0,1
Población activa mujeres	3,0	7,0	1,2	2,5	2,3
Población ocupada hombres	1,2	1,2	5,0	3,2	3,2
Población ocupada mujeres	10,0	6,5	6,1	7,5	7,2
Población parada hombres	-21,7	-12,0	-20,7	-20,6	-19,2
Población parada mujeres	-19,5	11,5	-11,5	-13,0	-11,3
Tasa de paro hombres*	10,8	4,7	8,1	8,6	10,8
Tasa de paro mujeres*	19,8	12,4	22,2	20,2	22,4

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

* 4º trimestre de 1999.

3.3.4 Análisis por géneros y edades

Al analizar el mercado laboral por géneros y provincias, resulta significativo observar una tendencia muy similar (casi idéntica) en los ámbitos regional y nacional (ver tabla 12). Las mujeres registran una evolución mejor al considerar la población activa y ocupada, (en ésta última superior al 7 por 100 en ambos territorios), mientras la disminución en el número de desempleadas no es tan intensa como en el apartado masculino.

Por provincias, la trayectoria seguida en Alicante y Castellón se acopla a la pauta antes comentada, mientras en Valencia se da un mayor equilibrio por géneros, tanto en población activa, como ocupada. En la población desempleada, Alicante presenta más homogeneidad e intensidad en su reducción (alrededor del 20 por 100 en ambos sexos). Castellón es donde se alcanzan los niveles más bajos, y al mismo tiempo, logra mantener, junto con Alicante, una diferencia menor por géneros, aunque continúa siendo muy elevada, en términos generales, para lo que corresponde a una sociedad moderna y desarrollada. Las tasas de paro, según géneros, se sitúan en la Comunidad Valenciana por debajo de las nacionales (más de dos puntos en ambos casos).

**TABLA 13.—Mercado de trabajo en 1999 por edades
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Activos <25 años	-2,2	-1,4	0,8
Activos >25 años	1,6	1,8	0,2
Parados <25 años	-18,3	-17,8	0,5
Parados >25 años	-13,4	-15,4	-2,0
Ocupados <25 años	6,7	6,1	-0,6
Ocupados >25 años	4,3	4,5	0,2
Tasa de paro <25 años*	28,6	24,4	-4,2
Tasa de paro >25 años*	13,1	11,2	-1,9

* 4.º trimestre de 1999.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

El estudio por *edades* conduce a la misma conclusión que en el análisis por géneros: trayectorias muy similares en la Comunidad Valenciana y en España. La diferencia más sustancial se recoge en el apartado de parados mayores de 25 años, en el que la intensidad reductora del desempleo fue mayor en nuestra Comunidad en dos puntos (ver tabla 13). En el apartado juvenil, es de destacar tanto la generación de empleo, como la reducción del paro en ambos territorios (superior al 6 por 100 en el primer caso y alrededor del 18 por 100 en el segundo). Los resultados alcanzados en los mayores de 25 son asimismo positivos, pero sin llegar a ser tan significativos como los primeros.

En la Comunidad Valenciana, las tasas de desempleo juvenil y de mayores de 25 años quedan en el 24,4 y 11,2 por 100 respectivamente, ambas en mejor situación que las medias nacionales. Sin embargo, no debe obviarse un dato que ha facilitado dicho resultado: el descenso de la población activa juvenil, que por sexto año consecutivo reduce sus efectivos, de forma más intensa en el apartado masculino (en 1999 el número de mujeres activas menores de 25 años creció por encima del 2 por 100). Razones de índole demográfico y socioeconómico pueden ser las causas que expliquen esta situación: por una parte, el descenso de natalidad de finales de los 70 y comienzos de los 80, que se refleja ahora en el mercado laboral; y por otra parte, una mayor formación en el capital humano se traduce en una prolongación de los estudios y en un retraso en la incorporación al mercado laboral. En el conjunto español, la situación anterior es semejante, aunque en este caso, exista un mayor equilibrio en ambos géneros.

Al profundizar en el estudio por *géneros y edades* (ver tabla 14) se advierten las notables diferencias por géneros existentes en la población activa y ocupada juvenil de nuestra Comunidad: mientras la población activa femenina juvenil crece un 2,4 por 100, la masculina disminuye un -4,6 por 100. Asimismo, mientras la población ocupada masculina menor de 25 años prácticamente no registra variación alguna (se reduce un -0,1 por 100), la femenina crece un 15,5 por 100. Como resumen, se podría decir que el mejor comportamiento de las mujeres en el mercado laboral ha estado fundamentado en un fuerte avance de la ocupación, pero al mismo tiempo han encontrado más dificultades que los hombres para encontrar un empleo por el dinamismo de su población activa, lo cual ha posibilitado una reducción en las tasas de paro durante 1999 de menor intensidad que en el apartado masculino.

**TABLA 14.—Mercado de trabajo en 1999 por géneros y edades
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	Hombres			Mujeres		
	España	Comunidad Valenciana	Diferencia	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Activos <25 años	-2,3	-4,6	-2,3	-1,9	2,4	4,3
Activos >25 años	0,5	1,3	0,8	3,2	2,5	-0,7
Parados <25 años	-21,7	-19,3	2,4	-15,5	-16,8	-1,3
Parados >25 años	-18,1	-21,2	-3,1	-9,6	-11,1	-1,5
Ocupados <25 años	5,6	-0,1	-5,7	8,5	15,5	7,0
Ocupados >25 años	2,9	3,7	0,8	7,0	6,0	-1,0
Tasa de paro <25 años*	22,4	17,9	-4,5	36,0	31,0	-5,0
Tasa de paro >25 años*	8,9	7,1	-1,8	19,6	17,6	-2,0

* 4º trimestre de 1999.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

3.3.5 El mercado de trabajo en la industria

El extraordinario avance del empleo industrial en nuestra Comunidad durante 1998 (9,5 por 100) es una de las causas determinantes de su minoración en 1999 (-1,1 por 100), tal y como se refleja en la tabla 15. A pesar de ello, la representación en el total de la ocupación sigue siendo superior en el ámbito autonómico en 4,5 puntos sobre la media nacional (24,6 y 20,1 por 100 respectivamente).

En el análisis anual, la población activa y desempleada en la industria también ha destacado por su atonía, ya que las cifras son prácticamente las mismas en el primer y en el cuarto trimestre de 1999, aunque su trayectoria temporal presenta altibajos. Es en el cuarto trimestre del ejercicio cuando se produce un impulso fuerte en la actividad industrial que consigue dejar prácticamente inalterados los resultados, una situación común a diversas macromagnitudes (producción, exportaciones...), reflejando la recuperación en el contexto económico internacional, que repercute intensamente sobre la industria valenciana, y española en general. Es este el quinto año consecutivo, a excepción de 1998, en el que la población activa en la industria valenciana desciende (-1,3 por 100 en 1999); los desempleados han disminuido un -3,1 por 100 en el ejercicio, tras dos años de notables reducciones medias anuales en el paro industrial, cuyo nivel queda situado en un 9,4 por 100, dos puntos más que el nacional, lo que refleja mayores resistencias a la baja.

La pérdida de activos en la industria puede explicarse como una consecuencia de la terciarización económica, la cual conlleva, como efecto, la subcontratación de partes de la producción y la externalización de servicios, que en la actualidad constituyen un importante soporte a la flexibilidad productiva y a la competitividad de la industria. El desarrollo de un importante conjunto de actividades terciarias de apoyo (transporte, logística, mantenimiento y reparación, servicios avanzados a las empresas, diseño, información...) y la externalización de funciones, al tiempo que ha reducido los costes laborales, también ha contribuido a la dispersión sectorial del colectivo laboral.

3.3.6 El paro registrado

El desempleo se analiza también por el indicador de paro registrado. Según este índice, 1999 finalizó con 146.180 parados en el registro de las oficinas de empleo de la Generalitat Valenciana, lo que representa una tasa del 8,55 por 100 respecto de la población activa del último trimestre del año. En España, 1.613.750 personas se encontraban desempleadas al finalizar el año, representando una tasa del 9,72 por 100.

TABLA 15.—Mercado de trabajo industrial en 1999
(Tasas de crecimiento interanual en %)

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Población activa	1,5	-1,3	-2,8
Población ocupada	2,8	-1,1	-3,9
Población parada	-12,0	-3,1	8,9
Tasa de paro	7,5	9,4	1,9

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (EPA).

**TABLA 16 .—Parados por sectores en 1999
(Tasas de crecimiento interanual en %)**

	España	Comunidad Valenciana	Diferencia
Agricultura	-11,3	-17,0	-5,7
Industria	-14,3	-17,2	-2,9
Construcción	-19,2	-21,6	-2,4
Servicios	-9,2	-13,3	-4,1
S.E.A.	-16,5	-25,6	-9,1
Total	-12,6	-17,0	-4,4

Fuente: Elaboración propia con datos del INEM y de las oficinas de empleo de la Generalitat Valenciana.

La tasa de paro disminuyó dos puntos en la Comunidad (32.757 personas, -17 por 100), como media anual, mientras para toda España (ver tabla 16) esa disminución fue de un punto y medio (237.926 personas, -12,6 por 100). La intensidad de este comportamiento en los dos últimos ejercicios, al igual que sucedió con la EPA, ha permitido una extraordinaria disminución en el nivel de desempleo. En la región valenciana, la tasa media queda en el 9,6 por 100, (algo inferior a la española), habiéndose reducido cuatro puntos en los dos últimos años, un ritmo superior al del conjunto nacional.

Los resultados obtenidos en las diversas ramas productivas muestran la excelente coyuntura del sector de la construcción, con una minoración del paro superior al 21 por 100 en la Comunidad Valenciana. Por provincias, destaca el nivel de paro alcanzado por Castellón, próximo al 5 por 100, entre los más bajos de España. La trayectoria llevada a cabo en el desempleo juvenil y en el femenino es relevante, y en ambos casos sus tasas de paro (8,6 y 12,7 por 100 respectivamente al finalizar 1999) quedan situadas por debajo de las nacionales en dos puntos aproximadamente.

3.3.7 La contratación de trabajadores y la afiliación a la Seguridad Social

En la Comunidad Valenciana se llevaron a cabo durante 1999 un total de 1.290.779 contratos, de los que 136.354 fueron indefinidos. Al comparar estas cifras con las de 1998, se obtienen avances muy destacados (15,7 y 29,2 por 100 respectivamente). Asimismo, la proporción que suponen los indefinidos en el total de contratos aumenta del 9,5 al 10,6 por 100. Para el

**TABLA 17.—Contratos en 1999
(Tasas de crecimiento interanual y porcentajes de participación en %)**

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España	Diferencial (CV-España)
Total contratos	15,7	9,5	17,2	15,7	13,5	2,2
Contratos indefinidos	32,6	8,8	34,8	29,2	25,5	3,7
Año 1998 % CI/TC	9,1	14,0	8,6	9,5	8,3	1,2
Año 1999 % CI/TC	10,5	14,0	9,9	10,6	9,2	1,4

Fuente: Elaboración propia con datos del INEM y de las oficinas de empleo de la Generalitat Valenciana.

conjunto nacional, los resultados son similares, aunque ligeramente inferiores a los autonómicos (avances del 13,5 y 25,5 por 100 respectivamente), mientras que la proporción que representan los indefinidos en el total es del 9,2 por 100, un punto y medio inferior a los de nuestra Comunidad (ver tabla 17).

A pesar de la Reforma Laboral de mayo de 1997 y de los resultados conseguidos en los últimos años con el fin de incrementar la estabilidad en el empleo, la tasa de temporalidad sigue siendo todavía muy elevada, (por encima del 33 por 100), tanto en el ámbito estatal como regional (en éste último es incluso superior, por las características propias de su economía), lo que repercute negativamente en la productividad y en la calidad del servicio prestado. Así pues, tanto la elevada temporalidad, como los desajustes entre oferta y demanda, constituyen problemas inherentes al mercado laboral español, que sería necesario solucionar con fórmulas alternativas que gozan de éxito en otros países: la potenciación del empleo a tiempo parcial y el fomento de la movilidad geográfica podrían, respectivamente, jugar un papel importante en cada uno de estos casos.

Finalmente, las cifras de *afiliación a la Seguridad Social* han puesto de manifiesto, una vez más, los resultados satisfactorios alcanzados en el ámbito laboral en nuestra Comunidad: el incremento medio sobre 1998 es del 6 por 100, medio punto por encima de la media nacional. El mejor resultado lo consigue Alicante, cuyo avance fue de casi el 7 por 100, por encima de los obtenidos por Valencia y Castellón (5,6 y 5,2 por 100 respectivamente). Al finalizar 1999, los afiliados a la Seguridad Social eran casi 14,6 millones en España, de los que 1,5 millones eran de nuestra Comunidad, cuya participación en el total se consolida por encima del 10 por 100 (ver tabla 18).

De las estadísticas disponibles, el crecimiento más elevado del empleo lo viene registrando este indicador en los últimos años. Una serie de factores podrían explicar este comportamiento, entre los que destaca la regularización de la situación de trabajadores, que teniendo empleo, no cotizaban hasta ahora a la Seguridad Social, proceso que ha podido verse favorecido por la positiva situación económica, y por la aprobación de incentivos económicos a la contratación indefinida en la reforma de mayo de 1997.

3.4 La industria en la Comunidad Valenciana

Casi todos los indicadores económicos coinciden en confirmar la recuperación industrial a partir del segundo semestre del ejercicio. Las encuestas reiteran la confianza y el optimismo empresarial en los últimos meses de 1999, guiados en gran medida por la recuperación de las

TABLA 18.—Afiliados a la Seguridad Social en 1999
(Tasas de crecimiento interanual y porcentajes de participación en %)

	% crecimiento	% sobre Comunidad Valenciana		% Comunidad Valenciana/España	
	Total afiliados	1998	1999	1998	1999
Alicante	6,9	31,69	31,97		
Castellón	5,2	13,41	13,32		
Valencia	5,6	54,90	54,71		
Comunidad Valenciana	6,0			10,10	10,14
España	5,5				

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Trabajo.

exportaciones, como consecuencia de la mejora del contexto internacional, así como por el dinamismo mostrado por la demanda interna. La contención de precios y costes, junto al mantenimiento de unos tipos de interés bajos y el clima de concertación con los agentes económicos, han contribuido a fortalecer la estabilidad económica y social.

3.4.1 Producción industrial

El *Índice de Producción Industrial* (IPI), publicado por el INE, refleja una tasa de crecimiento medio acumulado en 1999 en la Comunidad Valenciana superior a la media nacional (3,5 y 2,7 por 100 respectivamente). La producción industrial se ha decelerado en los últimos años (en 1998, su avance fue del 5,6 por 100 en nuestra región), aunque los datos del segundo semestre apuntan hacia la reactivación industrial.

En el último trimestre del ejercicio anterior, y en los primeros meses de 1999, el crecimiento medio de la producción industrial sufrió una caída muy significativa en España (entre septiembre de 1998 y febrero de 1999, el indicador pasó del 6,3 al 0,8 por 100), mientras la disminución fue algo más amortiguada en la Comunidad Valenciana (en el mismo período de tiempo se redujo del 6,6 al 1,7 por 100). Dos hechos influyeron en ello: por una parte, el excelente resultado de 1997 y el primer semestre de 1998, que alcanzaron máximos históricos en la utilización de la capacidad productiva y en el indicador de clima industrial. Y en segundo lugar, la crisis internacional que se vivió a mediados de 1998 en los países del sudeste asiático, Latinoamérica y los países del Este de Europa, que afectó a las empresas valencianas, a través del descenso en las compras de clientes tradicionales, como Alemania, Francia e Italia, principalmente.

A partir del segundo semestre de 1999, la situación cambia, y comienzan a recuperarse nuestras exportaciones, que se habían ralentizado tras aquella crisis. El índice de producción industrial confirma este hecho, y empieza a repuntar en los últimos meses del año, incremento del 3,5 por 100 en la Comunidad Valenciana al finalizar el ejercicio, medio punto superior al registrado en octubre, y casi dos puntos superior al de febrero. Su desglose refleja el equilibrio entre los componentes: bienes de consumo, de equipo e intermedios presentan incrementos medios del 3,7, 3,6 y 3,1 por 100 respectivamente; para España en conjunto, los avances fueron del 2, 3,4 y 3,1 por 100 respectivamente.

El dinamismo mostrado por la demanda interna en 1999 y el impulso de las exportaciones en el segundo semestre del ejercicio, reactivaron la producción industrial valenciana en los últimos meses. Por las propias características del tejido industrial regional, es en los bienes de consumo donde la diferencia respecto al conjunto español se hace más evidente (3,7 y 2 por 100 respectivamente). El avance registrado en los bienes de equipo es levemente superior en la Comunidad Valenciana, aunque su trayectoria es bien diferente a la española. Aquí, los incrementos medios acumulados se han mantenido elevados en los tres primeros trimestres del año, para caer significativamente en el último; mientras el conjunto nacional, ha sido más estable a lo largo del ejercicio. Por último, destaca la evolución marcada por los bienes intermedios, cuyos incrementos medios han sido ventajosos para la Comunidad Valenciana a lo largo de 1999, aunque en los últimos meses se ha recortado la diferencia con la media nacional hasta igualarla en diciembre.

3.4.2 Coyuntura industrial

El estudio de la *Encuesta de Opiniones Empresariales* (publicada por el Ministerio de Industria y Energía) ofrece unos resultados similares a los del IPI, y confirma la recuperación industrial

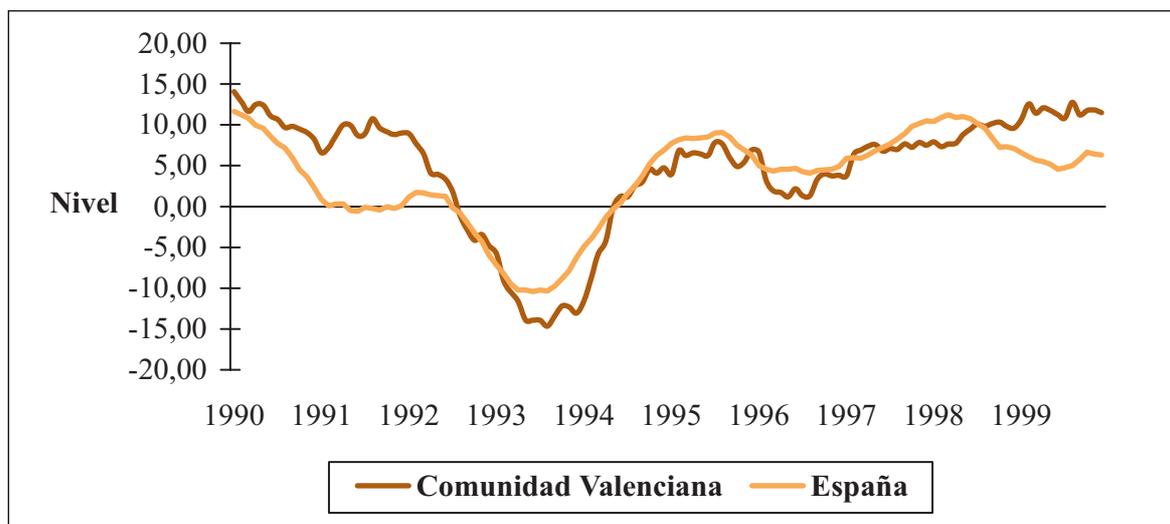
a partir del segundo semestre del ejercicio. Las expectativas más favorables en los mercados exteriores ayudan a consolidar esta tendencia.

Al efectuar el análisis sobre la cartera de pedidos en medias móviles trimestrales, el rasgo que mejor define su comportamiento en la Comunidad Valenciana durante 1999 ha sido la volatilidad. En efecto, la pauta descendente del primer y tercer trimestres se contrarresta con el ascenso en el segundo y cuarto, para estabilizarse al final del año. Los valores han sido negativos durante todo el ejercicio, situándose próximos en enero y diciembre. En España sí se puede hablar de una tendencia claramente ascendente, ya que el año finalizó con valores positivos.

Por el *origen de los pedidos*, se distingue entre la cartera nacional o interior y la extranjera. La primera de ellas ha determinado el resultado final en ambos ámbitos. La cartera exterior en la Comunidad Valenciana seguía un comportamiento muy variable e indefinido, mientras en España se ajustaba a la misma tendencia ascendente que la cartera total, aunque en este caso sus valores fueron siempre negativos.

Respecto a la actividad, los *bienes de inversión* mantuvieron el tono negativo en el transcurso del año, y tan sólo se recuperaron en los meses centrales, en los que incluso alcanzaron algún valor positivo en nuestra Comunidad, para caer posteriormente. En España, sin embargo, la tendencia es positiva a partir del segundo semestre, tras un primer semestre caracterizado por la estabilidad en los valores negativos. La evolución de los *bienes intermedios* en la Comunidad Valenciana fue bastante estable durante los tres primeros trimestres del ejercicio, apreciándose en el último una trayectoria claramente alcista; la media nacional señalaba una tendencia suavemente ascendente en el transcurso del año, y daba valores positivos al final del mismo. Los *bienes de consumo* mostraron altibajos pronunciados en la región valenciana a lo largo de 1999, advirtiéndose en los meses centrales un comportamiento alcista, para estabilizarse posteriormente en valores negativos; el comportamiento en España ha sido más moderado, dibujando un perfil ascendente en los trimestres segundo y cuarto, para finalizar el ejercicio en valores positivos.

GRÁFICO 10.—Tendencia de la producción: total industrial



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Industria y Energía.

El indicador de *clima industrial* siguió un trazo moderadamente descendente en ambos ámbitos, aunque de forma más suave en la media nacional, de acuerdo con el análisis de las medias anuales desestacionalizadas. El *grado de utilización de la capacidad productiva* se mantuvo en la Comunidad Valenciana en niveles muy elevados (78,3 por 100), aunque algo inferiores a los del conjunto español (81,2 por 100). Ambos valores, correspondientes al último trimestre de 1999, demuestran el alto rendimiento de la industria en un contexto de expectativas favorables, lo que induce a pensar en una consolidación de la recuperación de este sector, tras unos meses desfavorables, principalmente por la coyuntura exterior. Al igual que en el análisis del IPI, las previsiones apuntan hacia la expansión del sector industrial.

3.4.3 Consumo de energía eléctrica

La estadística sobre consumo de energía eléctrica es otro indicador más que ayuda a seguir la tendencia de la actividad industrial en la Comunidad Valenciana. De acuerdo con él, el consumo de electricidad aumentó un 3,26 por 100 para el conjunto de la industria durante 1999 (ver tabla 19). Una de sus principales ventajas de emplear esta variable es el estudio de

TABLA 19.—Indicador del consumo de electricidad

Indicador de actividad productiva sectorial: Comunidad Valenciana (en función del consumo de electricidad. Tasas de crecimiento en porcentajes)							
Sectores industriales	1999						Rep. 1999
	1998	1999	1T	2T	3T	4T	%
Extracción y aglomeración de carbones	-22,7	2,3	2,8	16,4	3,4	-11,0	0,3
Refinerías de petróleo	-2,5	8,9	8,1	46,6	-2,6	-4,1	3,7
Producción y distribución de energía eléctrica	16,7	-73,1	-42,2	-87,8	-32,2	-25,6	0,0
Fábricas de gas-distribución de gas	-6,9	880,2	473,4	1.524,9	1.137,7	555,0	0,4
Minas y canteras (no energéticas)	22,4	13,7	17,6	25,1	19,3	-5,8	1,8
Siderurgia y fundición	2,5	4,0	5,6	8,8	5,6	-3,1	0,8
Metalurgia no férrea	0,1	5,1	-7,0	0,8	9,9	17,0	1,3
Industria del vidrio	9,2	2,9	3,3	14,1	2,0	-7,0	1,2
Cementos, cales y yesos	-7,9	7,4	8,2	5,9	11,0	4,3	8,3
Otros mat. de construcción: loza, porcelana...	7,6	2,0	0,5	16,9	4,6	-12,8	18,4
Química y petroquímica	-4,5	-16,1	-22,4	-5,8	-15,3	-19,5	5,1
Máquinas y transformados mecánicos	6,1	7,5	8,4	6,6	11,5	3,7	9,0
Construcción y reparación naval	3,8	-5,8	10,9	29,6	-38,9	-23,6	0,2
Construcción de automóviles y bicicletas	-1,5	1,6	0,6	-27,6	50,7	-7,8	4,6
Construcción de otros medios de transporte	-6,7	-3,2	6,1	26,3	-5,1	-34,6	0,1
Alimentación, bebidas y tabaco	0,2	5,0	3,6	11,2	11,4	-6,6	10,7
Industria textil, confección, cuero y calzado	5,0	2,2	4,1	9,0	0,1	-4,4	13,5
Industria de la madera y del corcho	11,6	2,2	4,9	0,5	3,8	0,2	2,8
Pastas papeleras, papel, cartón, manipulados	13,9	0,6	-1,8	19,8	-9,9	-5,0	3,9
Artes gráficas y edición	21,5	10,6	16,6	24,0	14,3	-9,4	1,0
Ind. caucho, plásticas y otras no especificadas	10,2	5,2	8,4	15,1	2,0	-4,0	12,6
Total sectores industriales	3,9	3,3	3,0	10,1	6,1	-5,5	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de Iberdrola.

su desglose sectorial, que permite analizar con mayor profundidad la participación de cada una de las ramas productivas en el total de la industria. Así destacan los bienes de consumo, con el 44,5 por 100, que dibujan un perfil ascendente en los últimos tres años; los bienes intermedios, con un 37,15 por 100, siguen un comportamiento opuesto; los bienes de capital representan un 13,87 por 100, son los que más crecen en los últimos seis años; el grupo de energía y agua queda en un 4,48 por 100, con un incremento cercano al medio punto en 1999.

En el estudio por grandes grupos, el avance fue muy elevado en energía y agua (14,63 por 100), más moderado en los bienes de capital y de consumo (5,16 y 3,73 por 100, respectivamente), mientras en los intermedios fue muy reducido (0,84 por 100). Para la gran mayoría de las ramas productivas, los períodos más favorables han sido el segundo y el tercer trimestre del ejercicio, y tan sólo cuatro de las actividades analizadas reflejaron disminuciones relativas durante 1999. Dejando de lado el apartado de energía y agua, cuya importancia cuantitativa en el total es más bien escasa, los bienes de consumo y de inversión han sido los que han tirado con más fuerza en el consumo de energía eléctrica industrial, en sintonía con la coyuntura económica valenciana a lo largo del año, caracterizada por el dinamismo exhibido por la demanda interna.

Por segundo año consecutivo, todas las ramas de actividad englobadas en los *bienes de consumo* reflejan incrementos relativos en 1999; todas las ramas pertenecientes a este grupo han cimentado su expansión durante los tres primeros trimestres de 1999, y posteriormente presentan reducciones relativas en los últimos tres meses. Sobresale artes gráficas y edición (10,6 por 100), que completa de esta forma cuatro ejercicios con avances ininterrumpidos y elevados. La alimentación, bebidas y tabaco y la industria del caucho y plástico presentan crecimientos superiores al 5 por 100, sobre todo el segundo de ellos, que le lleva en los últimos años hasta los primeros lugares por consumo de energía eléctrica (aproximadamente el 12,6 por 100 del total, más de tres puntos y medio superior a su participación en 1995). Los incrementos son más moderados en el textil, confección, cuero y calzado, y en la madera y corcho (2,2 por 100 en ambas). La industria del papel y cartón registra una subida poco relevante (0,6 por 100).

Respecto a los *bienes de capital*, dos de los cuatro subsectores reflejan avances en sus cifras con relación a 1998 (máquinas y transformados mecánicos, y construcción de automóviles y bicicletas, 7,5 y 1,6 por 100 respectivamente). El primero de ellos, que es a su vez el más relevante cuantitativamente, es el de mejor evolución en los últimos años; la construcción y reparación naval y la construcción de otros medios de transporte descienden (-5,8 y -3,2 por 100 respectivamente).

Entre los *bienes intermedios* tan sólo la industria química refleja un descenso relevante (superior al 16 por 100), y ya son dos años consecutivos de reducciones relativas; la utilización de fuentes de energía alternativas y los planes de ahorro energético en el sector podrían ser las causas de este comportamiento. El resto de subramas presenta incrementos moderados, a excepción de minas y canteras (no energéticas), que completa dos ejercicios de notables aumentos (en 1999, un 13,7 por 100). Entre los subsectores más significativos por su cuantía, sobresale el avance interanual de cementos, cales y yesos (7,4 por 100), de acuerdo con la coyuntura tan favorable que presenta el sector de la construcción. Otros materiales de construcción (líder en consumo de energía eléctrica industrial en la Comunidad Valenciana, un 18,45 por 100 en el total) y la industria del vidrio señalan incrementos del 2 y del 3 por 100 respectivamente; ambas ramas no han

dejado de crecer en los últimos años, en consonancia con la expansión de la industria cerámica en nuestra región.

Los *bienes de energía y agua* presentan un crecimiento conjunto del 14,6 por 100 en 1999. La poca relevancia cuantitativa de este apartado implica unas mayores variaciones relativas en sus componentes, y por lo tanto, su explicación se hace algo más compleja. La rama más importante, dentro de este grupo, es el refinado de petróleo, con un crecimiento interanual cercano al 9 por 100. Dos subsectores se han comportado de forma muy volátil en 1999: la fabricación y distribución de gas y la producción y distribución de energía eléctrica. El primero avanzó un 880 por 100, mientras en el segundo, la disminución quedó en un 73 por 100. Ambas ramas pueden haberse visto condicionadas por un comportamiento justamente opuesto en 1997 y 1998.

4 La Inversión industrial registrada en 1999

4.1 Marco general. Componentes de la inversión industrial

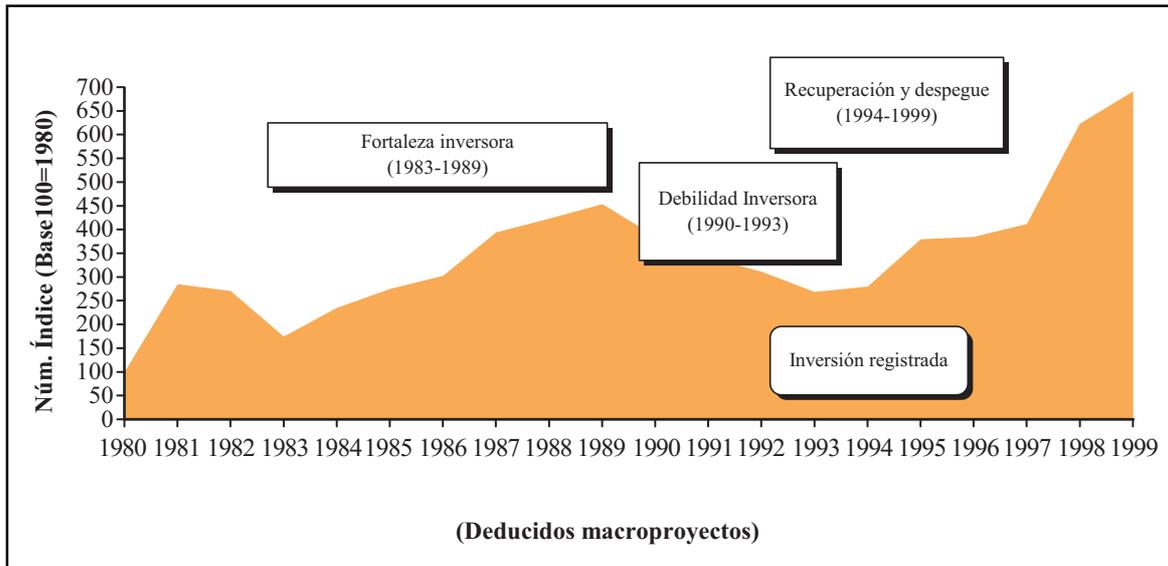
La inversión industrial registrada en 1999 en la Comunidad Valenciana fue de 92.706 millones de pesetas, superando en casi un 28 por 100 las cifras correspondientes a 1998, que había sido el mejor en la serie histórica. Este primer análisis, que se efectúa sobre la *serie original y en pesetas corrientes*, muestra ya seis años de crecimientos ininterrumpidos, en consonancia con el carácter expansivo del ciclo económico. En los últimos tres ejercicios, los incrementos se han acelerado, hasta el punto de que el importe obtenido en 1999 prácticamente duplica al de 1996. Las empresas se preparan para competir con éxito en los mercados internacionales y, de esta forma, aprovechar el momento idóneo para invertir y modernizar sus activos productivos (el período largo de estabilidad económica y los tipos de interés relativamente bajos favorecen la toma de decisiones inversoras).

Tres meses han resultado claves, para el desarrollo general de la inversión industrial en 1999: el mes de enero, en el que la exigua realización alcanzada, motivó un descenso brusco en la comparación interanual de las cifras, que se fue arrastrando en meses posteriores; en el mes de junio, un macroproyecto de la empresa MB niveló la inversión del primer semestre con la del mismo período de 1998, superándola incluso levemente. El segundo semestre se caracterizó por una fortaleza inversora muy notable, que ha finalizado en diciembre con otro macroproyecto, de SIDMED, disparando la inversión industrial hasta una cota inusitada.

En términos generales, las ampliaciones han mostrado un gran dinamismo y regularidad a lo largo del año, mientras los nuevos proyectos de inversión se comportaron de forma más atenuada en el primer semestre, para fortalecerse posteriormente. Los empresarios modernizan y amplían sus instalaciones productivas, y así, estas inversiones no han dejado de crecer en los últimos ocho años; mientras los nuevos proyectos, que requieren un mayor riesgo, se encuentran más condicionados por la situación del ciclo económico y las expectativas de futuro del momento.

El estudio de la *serie sin macroproyectos y en pesetas constantes de 1974* (utilizando como deflactor el índice de precios de los bienes de equipo), permite analizar más profundamente el dinamismo inversor. De esta forma, el avance en la inversión industrial durante 1999 se cifra en un 11 por 100 (ver gráfico 11), con un mejor resultado en las ampliaciones que en los

GRÁFICO 11.—Dinámica inversora industrial en la Comunidad Valenciana (1980-1999)

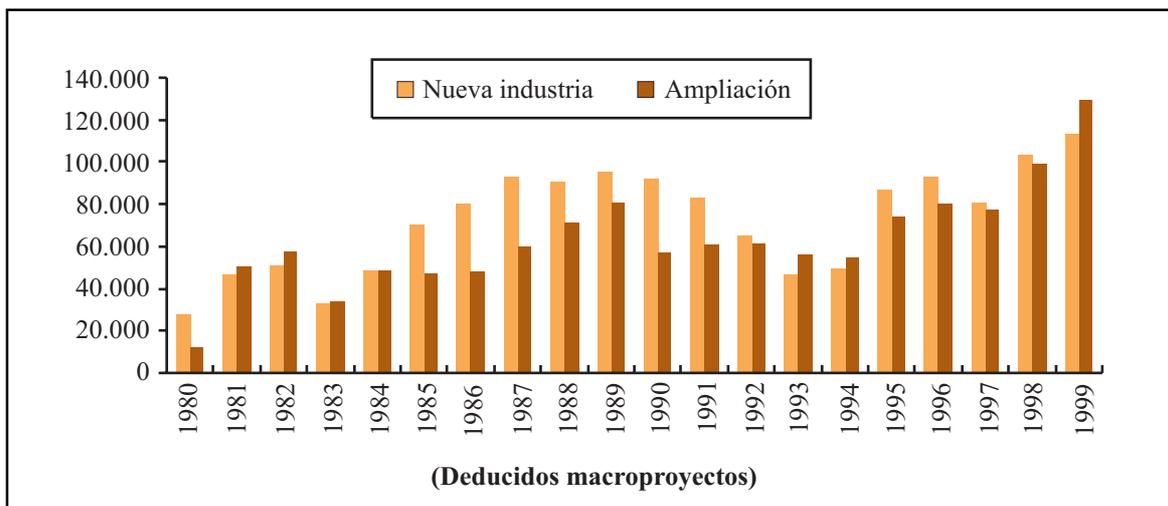


Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

nuevos proyectos (15,2 y 6,6 por 100 de incrementos respectivos). La potencia instalada también crece un 19,6 por 100, (ver gráfico 12), denotando mayor dinamismo la modernización de establecimientos que los nuevos proyectos de inversión, tal y como sucede en el primer caso (30,6 y 9,1 por 100 respectivamente). En los últimos cuatro años, el incremento interanual en las ampliaciones ha sido superior al de los nuevos proyectos, con lo que su representación en el total ha avanzado cuatro puntos desde entonces, tanto en inversión industrial, como en potencia instalada.

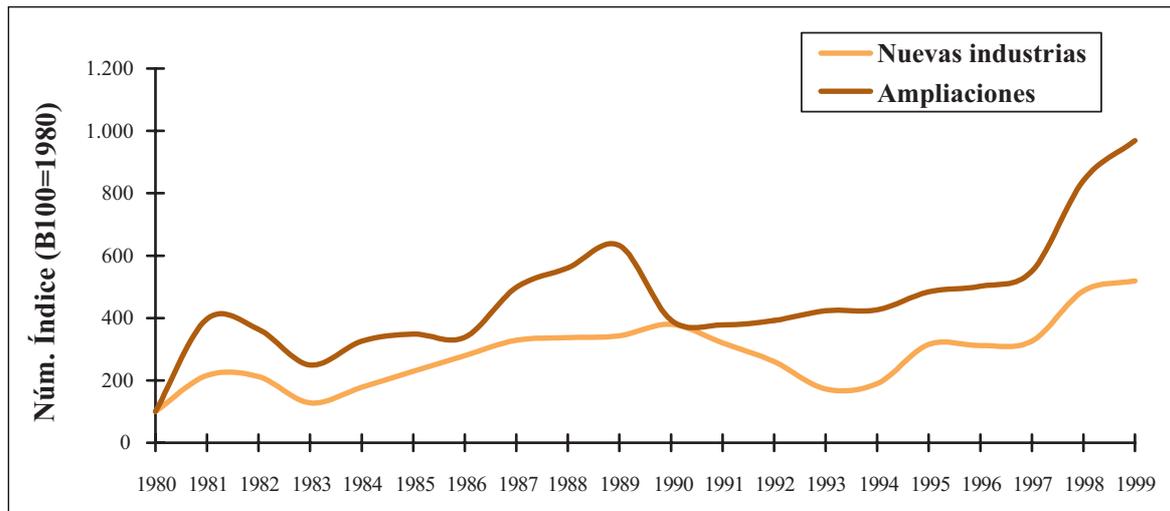
Del estudio de los componentes de la inversión industrial, se desprenden ciertos hechos significativos, algunos de los cuales ya tuvieron lugar en el ejercicio anterior. Dentro de los *nuevos*

GRÁFICO 12.—Potencia instalada en la Comunidad Valenciana (1980-1999)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

GRÁFICO 13.—Dinámica inversora en la industria valenciana (1980-1999)



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

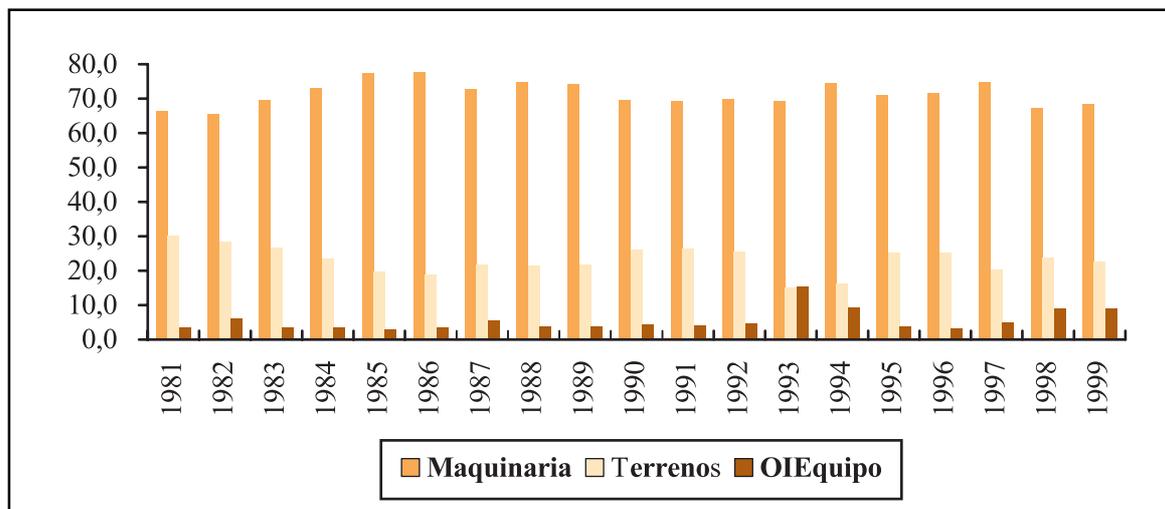
proyectos, las *otras inversiones de equipo* crecen con fuerza (47,8 por 100), siendo el tercer año consecutivo de avances notables en este apartado. Por el contrario, los incrementos han sido mucho menos relevantes en *maquinaria*, *instalaciones y utillaje*, y en *terrenos, edificios y otras construcciones* (1,6 y 3,1 por 100 respectivamente). Ambas quedan determinadas por el gran resultado del ejercicio anterior, con crecimientos superiores al 43 por 100 en cada una de ellas.

En cambio, en el apartado de *ampliaciones* las otras inversiones de equipo descienden casi un 30 por 100, condicionadas en cierta forma por los excelentes registros de los dos últimos años. Sin embargo, tanto en *maquinaria*, *instalaciones y utillaje*, como en *terrenos, edificios y otras construcciones* los incrementos son del 21,5 y 9 por 100 respectivamente, sobre unas bases anteriores igualmente elevadas. Con éste, son ya ocho años de crecimientos consecutivos en el apartado de *maquinaria*.

En el *total*, la inversión industrial registrada crece un 11 por 100 en 1999, un incremento notable si se tiene en cuenta el fuerte avance del ejercicio anterior (51,2 por 100). En los tres componentes se dan avances interanuales: en *maquinaria*, un 13,2 por 100; en los *terrenos*, un 5,2 por 100; y en *otras inversiones de equipo*, un 10,7 por 100. Como consecuencia de todo ello, las participaciones en el total quedan de la siguiente forma: *maquinaria*, un 68,4 por 100; *terrenos*, un 22,6 por 100; y *otras inversiones de equipo*, un 9 por 100. Dichos porcentajes no han variado mucho con respecto a 1998: lo más relevante lo constituye la subida de algo más de un punto en la representación de la *maquinaria*, justo lo contrario de lo que sucede con los *terrenos* (ver gráfico 14). Por su parte, las otras inversiones de equipo mantienen su participación estable en torno al 9 por 100, ganando peso relativo en los últimos tres años (del 3,3 al 9 por 100).

Se observa que las inversiones en *terrenos* apenas han variado su participación con relación a 1998, tanto en los nuevos proyectos como en las ampliaciones, (las diferencias son mínimas); sí se advierten cambios en *maquinaria* y en *otras inversiones de equipo* (material informático, elementos de transporte, etc.). *Maquinaria* baja tres puntos su participación en nuevas inversiones, mientras aumenta su peso relativo casi en cuatro puntos en la modernización de instalaciones; el comportamiento de las otras inversiones de equipo en sentido contrario

GRÁFICO 14.—Inversión industrial registrada en la Comunidad Valenciana por componentes



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

parece confirmar una tendencia que se ha intensificado en los últimos tres años, y es que el dinamismo de la economía está tirando con fuerza de los nuevos proyectos inversores.

4.2 Evolución sectorial

En este epígrafe conviene estudiar por separado el volumen original de la inversión registrada bruta de aquél en el que se han descontado los importes relativos a los macroproyectos correspondientes a 1999, tal y como se viene haciendo en este trabajo desde hace años.

4.2.1 Serie original

La inversión industrial registrada alcanzó un importe total de 92.706 millones de pesetas en 1999, la cifra más elevada en la serie histórica, un 27,9 por 100 superior a la obtenida en 1998. Cuatro actividades productivas suman más del 50 por 100 de la inversión industrial: cerámica, producción y primera transformación de metales, alimentación y textil (ver tabla 20). Su comportamiento individual se analiza a continuación.

El sector de *vidrio y cerámica* representa un 23,1 por 100 del volumen total. En términos absolutos, y a pesar de su desaceleración en el último trimestre, han sido más de 21.400 millones de pesetas, una cifra muy superior a la alcanzada en el mejor bienio 1995-1996 (14.300 millones de pesetas en cada uno de ellos). Este sector puede considerarse como el motor principal de la industria valenciana, y el que ha tirado con más fuerza en el apartado inversor de la última década (especialmente en los cinco últimos años), coincidiendo, asimismo, con el dinamismo de la actividad constructora en estos años, y el tirón de las exportaciones.

El sector de la *producción y primera transformación de metales* se sitúa en un 10,7 por 100 en el total, con casi 10.000 millones de pesetas invertidas en 1999. Este importe se debe en gran parte al macroproyecto de la factoría de SIDMED ubicada en Sagunto, registrado en

TABLA 20.—Inversión industrial registrada en 1999 por sectores. Serie original (Importe en miles de pesetas)

Sectores industriales	Importe total	Participación (%)	Acumulado (%)
Vidrio y cerámica	21.407.747	23,1	23,1
Producción y primera transformación de metales	9.932.634	10,7	33,8
Alimentación	8.334.512	9,0	42,8
Textil	7.145.287	7,7	50,5
Caucho y plástico	6.257.920	6,8	57,3
Juguetes	6.208.336	6,7	64,0
Papel	4.350.054	4,7	68,6
Industria química	4.049.130	4,4	73,0
Resto de sectores	25.020.108	27,0	100,0
Total	92.705.728	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

diciembre, y que posiblemente va a tener continuidad más adelante. Esta actividad no registró movimientos importantes el resto del año.

La rama de la *alimentación* aportaba un 9 por 100 sobre el total. Ha sido en el último trimestre cuando ha tenido lugar la mayor parte de la inversión, y en la actualidad parece afianzarse en los primeros lugares, después de dar un gran salto en 1998.

El *textil* mantiene una cuota del 7,7 por 100 en el total inversor, reflejando una excelente trayectoria en la segunda mitad de la década, situándose desde entonces siempre entre los primeros lugares. El sector ha sufrido durante 1999 el impacto de la crisis internacional, aunque la demanda interna ha mantenido un tono sostenido. El buen comportamiento del consumo de las familias y del turismo han influido favorablemente en su evolución dentro del mercado interno.

El *caucho y plástico* mostró un gran dinamismo durante 1999, quedando su participación en el 6,8 por 100, y parece consolidarse tras el repunte del año anterior. El crecimiento del sector está siendo notable en los últimos años, de acuerdo con la tendencia del consumo de los productos que él genera. En general, se ha producido una renovación tecnológica importante por parte de las empresas de mayor tamaño.

El *juguete* es uno de los sectores que goza de gran tradición en el tejido industrial valenciano. Su inversión en 1999 representó el 6,7 por 100 en el total, aunque este resultado está condicionado por el macroproyecto de una conocida multinacional (MB) que opera en Riba-roja de Túria. Se trata de una rama con una gran vocación exportadora, y en la que la calidad va a jugar un papel determinante como elemento distintivo del producto fabricado en nuestra Comunidad.

El *papel* ha supuesto casi un 5 por 100 en el total inversor en 1999. Este sector se dinamizó en el segundo semestre del ejercicio, con importantes inversiones al final del mismo. Su cifra de realización absoluta, al igual que ocurrió con el textil, el caucho-plástico y el juguete es la más elevada en la serie histórica.

La industria *química* ha mostrado cierto dinamismo a lo largo del ejercicio, y ha presentado una mayor regularidad en el tercer trimestre, para decelerar posteriormente; su participación queda en el 4,4 por 100, un nivel constante a lo largo de la última década (en torno al 4-5 por 100).

En términos generales, las ramas productivas con mayores avances relativos interanuales por lo que se refiere a la inversión registrada fueron el juguete, la construcción de maquinaria, material eléctrico y electrónico y la producción y primera transformación de metales, mientras que los sectores con caídas más notables fueron joyería y bisutería, otras industrias manufactureras e instrumentos de precisión y óptica.

4.2.2 Serie sin macroproyectos

Durante 1999 se registraron dos grandes proyectos de inversión con un volumen considerable, correspondientes a empresas que trabajan en los sectores de la siderurgia y del juguete (SIDMED y MB respectivamente), y cuyo volumen podría llegar a desvirtuar el análisis general. Por tanto, en esta ocasión sí conviene efectuar el estudio de la serie anual, una vez descontado el efecto de dichos macroproyectos de inversión.

Se vuelve a comprobar que, en este caso, la cifra de inversión industrial ha sido también la más elevada de la serie histórica, que alcanzó un total de 79.221 millones de pesetas, un 12,5 por 100 superior a la homónima habida en 1998. El resultado más notorio de este cambio de enfoque (ver tabla 21) es la sustitución de aquéllos dos por otras dos ramas nuevas: fabricación de productos metálicos y la energía y agua (4,7 y 3,9 por 100 respectivamente) y la ganancia de representación que obtienen el resto de ramas productivas, y en especial la cerámica, que alcanza con este análisis el 27 por 100, y amplía un poco más las diferencias con la alimentación (10,5 por 100) y demás ramas.

4.2.3 Intensidad de la demanda

Según el indicador de la intensidad de la demanda, los sectores se diferencian en tres grandes grupos: los de demanda fuerte, media y débil. De esta forma, también es posible efectuar el

**TABLA 21.—Inversión industrial registrada en 1999 por sectores.
Serie sin macroproyectos (Importe en miles de pesetas)**

Sectores industriales	Importe total	Participación (%)	Acumulado (%)
Vidrio y cerámica	21.407.747	27,0	27,0
Alimentación	8.334.512	10,5	37,5
Textil	7.145.287	9,0	46,6
Caucho y plástico	6.257.920	7,9	54,5
Papel	4.350.054	5,5	60,0
Industria química	4.049.130	5,1	65,1
Fabricación de productos metálicos	3.721.648	4,7	69,8
Energía y agua	3.103.124	3,9	73,7
Resto de sectores	20.852.060	26,3	100,0
Total	79.221.482	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

estudio de la inversión industrial. En 1999, lo más significativo fue el fuerte avance registrado en las ramas productivas de *demanda débil*: un incremento del 58,2 por 100, lo que elevó su representación hasta casi dos tercios del total (65,7 por 100), tal y como se refleja en la tabla 22. Además, este incremento se produce sobre una base elevada, puesto que en 1998 ya se reflejó en este apartado un aumento considerable. De esta forma, y en términos relativos, este grupo ha crecido un 126,6 por 100 en tan sólo dos años, y en 1999, son más de 57.000 millones de pesetas el valor absoluto invertido en este tipo de bienes.

En dicho apartado, de las diez ramas consideradas, tan sólo tres presentan reducciones relativas durante 1999, y precisamente son las de menor representación (metales no férreos,

**TABLA 22.—Inversión industrial registrada en la Comunidad Valenciana
Participación inversora según intensidad de la demanda (%)**

	1996	1997	1998	1999	T.V. 1999/1998
Sectores de demanda fuerte	6,6	6,0	8,8	5,9	-12,4
1 Aeronaves	0,0	0,0	0,0	0,0	
2 Maquinaria de oficina y ordenadores	0,0	0,0	0,0	0,0	
3 Maquinaria y material eléctrico	0,5	0,2	0,0	1,2	3.099,2
4 Material electrónico	0,6	1,2	0,2	0,0	-79,8
5 Instrumentos de precisión	0,1	0,1	0,2	0,0	-91,2
6 Productos farmacéuticos	0,0	0,0	0,0	0,0	
7 Química	5,5	4,6	8,3	4,7	-26,7
Sectores de demanda media	28,1	48,3	36,8	28,4	1,0
8 Caucho y plásticos	3,0	4,1	6,1	7,2	55,4
9 Vehículos automóviles	10,2	24,3	2,4	0,4	-79,7
10 Maquinaria y equipo mecánico	1,6	3,4	2,4	2,9	61,8
11 Material ferroviario	0,0	0,0	0,0	0,0	
12 Otro material de transporte	0,0	0,0	0,0	0,0	
13 Alimentación, bebidas y tabaco	5,6	6,8	16,0	11,1	-8,9
14 Refino de petróleo	1,8	5,0	2,7	0,1	-97,2
15 Papel, artes gráficas y edición	6,0	4,8	7,2	6,7	21,8
Sectores de demanda débil	65,3	45,7	54,3	65,7	58,2
16 Siderurgia	1,5	0,1	1,2	10,6	1.040,3
17 Metales no férreos	0,0	0,1	1,5	0,4	-67,5
18 Construcción naval	0,0	0,0	0,2	0,0	-79,1
19 Productos metálicos	3,5	5,7	4,1	4,3	37,9
20 Productos minerales no metálicos	39,0	20,3	28,9	26,0	17,8
21 Madera y corcho	3,4	5,3	5,3	5,0	24,2
22 Textil	11,8	7,4	7,6	8,2	40,8
23 Cuero	1,0	0,3	0,5	0,1	-65,9
24 Calzado y vestido	4,3	4,4	3,9	3,8	28,9
25 Otras industrias manufactureras	0,8	2,1	1,1	7,2	715,8
Total sectores demanda FMD	100,0	100,0	100,0	100,0	30,9

T.V.= Tasa de variación interanual.

Fuente: Gabinete Técnico. Conselleria de Industria y Comercio. Generalitat Valenciana.

construcción naval y cuero). En los subsectores de siderurgia y otras industrias manufactureras, es donde se registran los incrementos más relevantes, motivados por los macroproyectos de las multinacionales (avances del 1.040 y 716 por 100 respectivamente). Posteriormente, al finalizar este estudio, se descontará este efecto, y se examinarán los resultados. Por último, destacar los crecimientos importantes del resto de ramas productivas, que consiguen mantener e incluso elevar su representación respecto a 1998. De todas ellas, sobresalen la de productos minerales no metálicos (cerámica), y el textil, quedando sus participaciones en el 26 y 8,2 por 100 respectivamente.

Los sectores de *demanda media* tan sólo han avanzado un 1 por 100 con relación a 1998, por lo que su representación alcanza el 28,4 por 100 sobre el total. De los seis subsectores que lo componen, tres presentan reducciones interanuales (alimentación, bebidas y tabaco, refino de petróleo y vehículos automóviles). Los dos últimos prácticamente desaparecen en cuanto a participación, mientras el primero de ellos todavía mantiene un peso específico elevado (superior al 11 por 100), después del ejercicio anterior, en el que dieron un gran salto. Del resto, destacar el caucho-plástico y el papel, artes gráficas y edición, que se mantienen en torno al 7 por 100 en ambos casos, sobresaliendo el primero de ellos, con un aumento espectacular en 1999. Finalmente, la maquinaria y equipo mecánico queda con una representación algo inferior al 3 por 100, tras una fuerte subida en este ejercicio.

El apartado de bienes de *demanda fuerte* presenta una disminución interanual del 12,4 por 100, situando su participación en el 5,9 por 100 sobre el total. Después del fuerte incremento experimentado en 1998 por este tipo de bienes, la situación parece volver a un nivel acorde al obtenido en ejercicios anteriores (alrededor del 6 por 100). Dentro de este grupo, sobresale la química, con una reducción interanual cercana al 27 por 100, que representa de esta forma un 4,7 por 100 en el total. El resto de ramas apenas tiene participación, siendo la más significativa la de maquinaria y material eléctrico, que con su fuerte crecimiento (superior al 3.000 por 100) obtiene una participación del 1,2 por 100.

Respecto al indicador de potencia instalada, se producen avances interanuales en los bienes de demanda débil y media (22,6 y 10 por 100 respectivamente), mientras se da una caída de un 36,5 por 100 en los de demanda fuerte. Las oscilaciones en la participación de cada uno de los apartados con relación a 1998 no son tan importantes como en el caso de la inversión. De esta forma, la representación de los sectores de demanda débil y media alcanzan un 61,3 y 34,7 por 100 respectivamente, mientras los de demanda fuerte quedan en un exiguo 4 por 100, reflejando una disminución de más de tres puntos respecto al ejercicio anterior.

Como se advirtió al comienzo del análisis, el crecimiento de los sectores de demanda débil se ha visto condicionado en 1999 por los dos macroproyectos de inversión en la siderurgia y en el juguete. Descontando su efecto, el avance de los mismos en 1999 no es tan elevado (21 por 100), y su participación en el total queda en el 59,4 por 100, más de seis puntos inferior al resultado de la serie original.

4.3 Evolución espacial

Desde un punto de vista territorial, la inversión industrial es una variable estratégica básica, que influye sobre el equilibrio existente entre los diversos *territorios* contemplados (municipio,

comarca, provincia, etc.), y que condiciona de forma sustancial el futuro desarrollo económico y social del ámbito territorial del que se trate.

4.3.1 Serie original

Con respecto al ámbito comarcal, destaca una vez más el primer lugar alcanzado por la Plana Baixa en 1999 (ver tabla 23). Con éste, son ya cinco años consecutivos, con la excepción de 1997, en que esta comarca castellanense domina el apartado inversor en la Comunidad Valenciana. En efecto, desde 1995, se han registrado inversiones por importe de casi 64.000 millones de pesetas en dicha comarca, representando una media anual del 20 por 100 desde entonces, una cifra en la que el predominio del azulejo ha sido abrumador.

A continuación se sitúa l'Horta (13,8 por 100), y tras ésta, dos comarcas (el Camp de Morvedre y el Camp de Túria), con una participación en torno al 9 por 100 en cada una de ellas, y en las que lo más significativo han sido los macroproyectos del ejercicio. Después figuran otras dos comarcas con una representación cercana al 6,5 por 100 (l'Alacantí y la Plana Alta), pero con perfiles muy distintos en los últimos años en ambos casos (ascendente en el primero y en descenso en el segundo). Por último, la Ribera Baixa y l'Alcalatén (4,8 y 4,2 por 100 respectivamente). La primera ha estado caracterizada en la última década por la irregularidad, en función de las estrategias inversoras de la empresa Ford, sin guardar una relación clara con el ciclo económico local; la segunda que, al igual que en el ejercicio anterior, ha mostrado en 1999 un tono sostenido, tras unos años en los que su participación fue muy superior a la actual.

Respecto al estudio por provincias, los niveles representativos han sido los siguientes: Valencia (46,2 por 100), Castellón (31,5 por 100) y Alicante (22,3 por 100). El importe realizado en Valencia, con casi 43.000 millones de pesetas, ha resultado el segundo más elevado de la serie histórica, ya que casi ha duplicado la cifra de 1998. Básicamente, cuatro factores han posibilitado este registro:

- a) En primer lugar, los dos macroproyectos de inversión efectuados en el Camp de Morvedre y en el Camp de Túria, que suman casi 17.000 millones de pesetas entre las dos (18,3 por

TABLA 23.—Inversión industrial registrada en 1999 por comarcas. Serie original (Importe en miles de pesetas)

Comarcas	Importe total	Participación (%)	Acumulado (%)
La Plana Baixa	17.061.023	18,4	18,4
L'Horta	12.773.112	13,8	32,2
Camp de Morvedre	8.598.822	9,3	41,5
Camp de Turia	8.361.578	9,0	50,5
L'Alacantí	6.241.366	6,7	57,2
La Plana Alta	5.896.200	6,4	63,6
La Ribera Baixa	4.420.632	4,8	68,3
L'Alcalatén	3.915.219	4,2	72,6
Resto de comarcas	25.437.776	27,4	100,0
Total	92.705.728	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

100 en términos relativos). Ambos han sesgado el resultado ya que, tradicionalmente, entre ambas comarcas no alcanzaban el 5-6 por 100 del total.

- b) En segundo lugar, el dinamismo de l'Horta en 1999 que, en su conjunto, registra más de 12.700 millones de valor absoluto, una cifra que junto a la de 1987 es la más elevada en la serie, y que prácticamente dobla la del ejercicio anterior, y alcanza casi un 14 por 100 en términos relativos, lo que la sitúa más en consonancia con el porcentaje realizado en años anteriores. La inversión industrial se ha concretado en ciertas ramas, tales como la alimentación (con gran predominio de los nuevos proyectos, que se han disparado en 1999), el caucho-plástico y la producción y primera transformación de metales.
- c) En tercer lugar, la fortaleza inversora de la Vall d'Albaida en el sector textil, mucho más importante que en ejercicios anteriores. La inversión de esta rama en la provincia de Valencia ha sido en 1999 superior a la de la provincia de Alicante.
- d) En cuarto lugar, la participación de la Ribera Baixa del 4,8 por 100, que se ha canalizado fundamentalmente en dos sectores (alimentación y fabricación de productos metálicos), y en forma de nuevos proyectos de inversión en su mayoría. Resulta significativo comprobar que en 1999, la pujanza inversora de esta comarca se ha debido a causas ajenas a la empresa Ford.

La provincia de Castellón ha registrado un volumen de inversión industrial de 29.200 millones de pesetas, un 31,5 por 100 sobre el total. El importe es el segundo más elevado de la serie histórica, que ha disminuido un 7,3 por 100 respecto al de 1998. Esta diferencia (aproximadamente 2.500 millones en valores absolutos), coincide con la reducción habida en la Plana Baixa. Durante 1999 la inversión registrada se concentró bastante en el sector cerámico, mientras que en 1998 estuvo más repartida (alimentación, química, construcción de material de transporte, extracción de materiales de construcción y energía y agua, por citar algunos ejemplos), algunas de las cuales registraron unas cifras inusitadas, para volver a un nivel normal (y en algunos casos muy bajo) durante 1999.

La Plana Baixa presenta una gran concentración en la cerámica (más de 13.000 millones realizados), y mucho menor en el sector químico; la Plana Alta reduce el dinamismo inversor, efecto del mayor volumen en el azulejo y la notable disminución de energía y agua y de alimentación; en l'Alcalatén el fuerte avance en la inversión en cerámica compensa la reducción habida en el resto de ramas productivas con relación a 1998 (especialmente en la química).

La provincia de Alicante ha registrado una inversión industrial de 20.632 millones de pesetas (22,3 por 100 sobre el total), lo que representa un avance cercano al 9 por 100 sobre la cifra del ejercicio anterior, que fue la más elevada de la serie. Por primera vez se rebasa la barrera de los 20.000 millones, cuando en todos los años anteriores, a excepción de 1998, la inversión había fluctuado en torno a los 8.000-10.000 millones de pesetas, con lo que parece querer consolidarse el gran salto dado en 1998. Cabe mencionar el alto grado de diversificación alcanzado, tanto territorial como sectorial. En efecto, cuatro actividades se encuentran entre el 10 y el 16 por 100 sobre el total de la provincia, que registra, asimismo, los niveles más elevados en la serie histórica (son, por orden cuantitativo, el textil, el papel, el calzado y el caucho-plástico).

El buen resultado obtenido en 1999 por esta magnitud en la provincia se ha sustentado sobre el gran avance de l'Alacantí, tras un ejercicio de 1998, en el que ya había conseguido un incremento espectacular. La cifra de 6.240 millones de pesetas, (6,7 por 100 sobre el total), es la mayor registrada por cualquier comarca alicantina en la serie histórica, y se ha distribuido básicamente entre el papel y la energía y agua. Otra comarca que en 1998 había tenido un comportamiento similar al de l'Alacantí fue l'Alcoià, aunque en 1999 ha vuelto al nivel alcanzado en ejercicios anteriores. Su descenso relativo respecto al ejercicio anterior viene motivado por la reducción de ciertos sectores, entre los que destaca el caucho-plástico. Por su parte, el textil sigue siendo la actividad predominante en la zona. Lo más relevante en el resto de comarcas es el notable crecimiento de la Marina Alta y Baixa, tras unos años de relativa atonía inversora. La fabricación de productos metálicos y el caucho-plástico han sido, respectivamente, los determinantes de este importante incremento.

La tabla 24 muestra la participación provincial relativa de otras variables (potencia instalada, número de establecimientos y previsión en la creación de empleo).

A modo de resumen, cabe señalar que el alto volumen inversor materializado en 1999 (28 por 100 de incremento sobre 1998), no se ha correspondido en igual medida en el resto de variables: en el indicador de potencia instalada, el avance es inferior al 15 por 100, mientras que en número de establecimientos y en la previsión de creación de empleo, se dan reducciones interanuales (1,3 y 16,3 por 100 respectivamente). La explicación cabría buscarla principalmente en dos causas: en primer lugar, la actividad predominante en la Comunidad Valenciana (el azulejo) no es especialmente intensiva en la utilización del factor trabajo, y por ello Castellón es la provincia donde la reducción relativa es más notable; y en segundo lugar, los macroproyectos afectaron básicamente al importe de la inversión, y en menor medida, a la potencia instalada, pero no al resto de variables.

Por comarcas, lo más significativo es observar cómo el liderazgo inversor de la Plana Baixa no se traduce por igual en el resto de variables, en las que l'Horta toma el relevo, al ser ésta una comarca que aglutina un número de actividades económicas más variadas.

Para finalizar, el análisis de algunas *ratios* de interés demuestra el esfuerzo inversor de los últimos años en las empresas de la Comunidad Valenciana, dirigido básicamente a modernizar y a mejorar el aparato productivo y a ser cada día más competitivos. De esta forma, la inversión media por establecimiento se sitúa en nuestra región en algo más de 54 millones de pesetas, casi un 30 por 100 superior a la de 1998. Asimismo, el indicador de potencia por establecimiento alcanza los 151 kW, casi un 16 por 100 más que en el ejercicio anterior. Por

TABLA 24.—Principales variables provinciales en 1999. Serie original

	Inversión (%)		Potencia (%)		Estab. (%)		Empleo (%)	
	Part.	T. V.	Part.	T. V.	Part.	T. V.	Part.	T. V.
Alicante	22,3	8,9	24,1	-6,6	34,7	-0,7	41,2	5,1
Castellón	31,5	-7,3	26,9	1,7	22,1	-20,6	22,6	-43,5
Valencia	46,2	94,2	49,0	38,7	43,3	12,0	36,2	-10,2
Comunidad Valenciana	100,0	27,9	100,0	14,2	100,0	-1,3	100,0	-16,3

Part.: Participación. T.V.: Tasa de Variación Interanual.

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

último, la inversión por persona (en este caso el denominador es la previsión en la creación de empleo), queda en 8,4 millones, un 53 por 100 superior a la cifra de 1998. En todos estos casos, Castellón ocupa el primer lugar por sus circunstancias económicas, pero es ciertamente interesante la trayectoria seguida por Alicante y Valencia en los últimos años.

4.3.2 Serie sin macroproyectos

Tal y como se ha venido comentando con anterioridad, los macroproyectos de 1999 sesgan de alguna forma los resultados, y pueden desvirtuar el análisis inversor de las pequeñas y medianas empresas, que configuran el tejido empresarial básico en nuestra Comunidad. Una vez filtrados los mismos, el avance es del 12,5 por 100 para el total de la Comunidad Valenciana, índice mucho menor que en la serie original (28 por 100). Estos resultados (ver tabla 25) mueven de los primeros lugares a las comarcas del Camp de Morvedre y del Camp de Túria, y reafirman la preponderancia de la Plana Baixa (21,5 por 100) y l'Horta (16,1 por 100). A continuación figuran l'Alacantí (7,9 por 100), la Plana Alta (7,4 por 100), la Ribera Baixa (5,5 por 100) y l'Alcalatén (4,9 por 100) y dos comarcas que no figuraban el año anterior (la Vall d'Albaida y l'Alcoià, con un 4 y un 3,2 por 100 respectivamente), cuya actividad predominante es el textil.

En el análisis provincial (ver tabla 26), Valencia y Castellón mantienen un porcentaje muy similar (cercano al 37 por 100 en ambos casos), aunque las tasas de variación interanual de ambas provincias son muy distintas (+35,1 y -1,8 por 100), respectivamente. Alicante queda en el 26 por 100, después de un incremento cercano al 9 por 100 en 1999. En el caso de la potencia instalada, los resultados son inversos a los de la primera variable, ya que el incremento regional en 1999 se sitúa en el 19,6 por 100, más de cinco puntos superior al de la serie original (14,2 por 100).

Esta circunstancia se debe a la existencia de un macroproyecto en 1998 con una inversión relativamente escasa, pero con una potencia instalada extraordinaria. En cualquier caso, y tras varios ejercicios en los que Castellón había dominado la serie, en éste se ha roto la tendencia, y Valencia se ha colocado levemente por encima en el total. Mientras aquélla concentró prácticamente las tres cuartas partes de sus realizaciones en el azulejo, en ésta la

TABLA 25.—Inversión industrial registrada en 1999. Serie sin macroproyectos (Importe en miles de pesetas)

Comarcas	Importe total	Participación (%)	Acumulado (%)
La Plana Baixa	17.061.023	21,5	21,5
L'Horta	12.773.112	16,1	37,7
L'Alacantí	6.241.366	7,9	45,5
La Plana Alta	5.845.990	7,4	52,9
La Ribera Baixa	4.391.262	5,5	58,5
L'Alcalatén	3.915.219	4,9	63,4
La Vall d'Albaida	3.172.095	4,0	67,4
L'Alcoià	2.523.708	3,2	70,6
Resto de comarcas	23.297.707	29,4	100,0
Total	79.221.482	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

TABLA 26.—Principales variables provinciales en 1999. Serie sin macroproyectos

	Inversión (%)		Potencia (%)	
	Part.	T. V.	Part.	T. V.
Alicante	26,0	8,9	25,7	-6,6
Castellón	36,8	-1,8	28,8	6,1
Valencia	37,2	35,1	45,5	57,2
Comunidad Valenciana	100,0	12,5	100,0	19,6

Part.: Participación. T.V.: Tasa de Variación Interanual.

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.

diversificación fue mucho mayor en 1999, sobresaliendo tres actividades (alimentación, caucho-plástico y textil).

4.3.3 *Inversión municipal*

En 360 municipios de la Comunidad Valenciana se ha producido alguna inversión en 1999, según los datos del Registro Industrial, lo que implica una mayor dispersión geográfica en cuanto al número (100 localidades más que en 1998). Sin embargo, el grado de concentración inversora ha sido mayor, ya que entre los once primeros municipios suman más del 50 por 100 de la inversión industrial registrada (en el ejercicio anterior eran catorce los que representaban dicha cifra).

Las dos primeras localidades que aparecen en el análisis (ver tabla 27), son las correspondientes a los grandes proyectos que han tenido lugar en 1999 (Sagunto, relacionado con la siderometalurgia y Riba-roja del Túria, con el juguete). A continuación figuran tres municipios en los que la actividad predominante es la cerámica (Onda, Castelló de la Plana y l'Alcora); tras ellos, destaca la presencia de las ciudades de Alacant y València, cuya inversión industrial más relevante se ha registrado en la captación, depuración y distribución de aguas, y la alimentación, respectivamente; después, cuatro municipios en los que la inversión industrial se ha situado entre los 2.000-3.000 millones de pesetas: Nules (azulejo), Xixona (papel), Sollana (alimentación) y Elx (actividades muy diversas).

Con carácter general, dos hechos destacan de este análisis:

- 1) En primer lugar, la consolidación de algunos municipios en las primeras posiciones inversoras de la Comunidad a lo largo de los últimos años (Nules, l'Alcora, Onda, Castelló de la Plana, etc.): en todos ellos el azulejo es la actividad que determina el tejido industrial. En la actualidad, la economía de la provincia es dependiente en un porcentaje muy elevado de esta rama productiva.
- 2) En segundo lugar, las tres ciudades capitales de provincia se encuentran presentes en este análisis, y constituyen un fenómeno que no había sucedido en los últimos ejercicios, concentrándose el empleo de forma muy notable en ellas. Si a este subconjunto se le suma el municipio de Elx, se obtienen las cuatro localidades con más población de la región valenciana, cuya representación inversora en el total es aproximadamente del 14,5 por 100, pero cuya agrupación en la creación de empleo previsto es superior al 45 por 100, dada la variedad de actividades desarrolladas en estos grandes núcleos de población.

La variable potencia instalada se encuentra geográficamente más dispersa, un aspecto que ya ha sucedido en otros ejercicios: estableciendo el mismo *corte* que en el caso de la inversión (los once primeros municipios), la potencia representa un 37,1 por 100 sobre el total. En cualquier caso, si parece existir cierta correlación entre ambas variables, y las cinco primeras localidades, junto con Elx, son las de mayor participación en este estudio, sumando algo más del 28 por 100 entre todas ellas.

No se puede decir lo mismo en el caso del empleo (creación de empleo previsto), ya que el subconjunto de localidades establecido en la tabla 27 representa casi el 60 por 100 del total. De forma significativa, tal y como se advirtió con anterioridad, los cuatro municipios con más población de la región valenciana, agrupan más del 45 por 100 del empleo, (por las actividades económicas predominantes en los mismos), sin llegar a alcanzar el 15 por 100 en el resto de variables.

En definitiva, la fortaleza de la demanda interna y la recuperación en los mercados internacionales a lo largo de 1999, han generado unas expectativas económicas optimistas, que se han traducido en un fuerte dinamismo inversor que presenta un perfil acelerado durante el ejercicio. La economía valenciana debe aprovechar los retos y oportunidades que se le presentan en un mundo globalizado, en el que ser cada día más competitivo es el objetivo último de cada región y país. El resultado final de este proceso de renovación industrial en la Comunidad Valenciana será un producto innovador, definido por su mayor valor añadido y que será reconocido más allá de nuestras fronteras por su calidad, diseño y seguridad.

**TABLA 27.—Inversión industrial registrada en 1999
en la Comunidad Valenciana por municipios**

Municipio	Variable			Participación (%)			Acumulado (%)		
	Inversión	Potencia	Empleo	Inversión	Potencia	Empleo	Inversión	Potencia	Empleo
Sagunt	8.539.341	15.175	140	9,21	5,86	1,27	9,21	5,86	1,27
Ribarroja	7.376.480	9.544	359	7,96	3,69	3,25	17,17	9,55	4,51
Onda	6.456.564	16.451	494	6,96	6,36	4,47	24,13	15,90	8,98
Castelló de la Plana	4.236.728	8.807	954	4,57	3,40	8,63	28,70	19,31	17,61
L'Alcora	3.921.719	12.303	195	4,23	4,75	1,76	32,93	24,06	19,37
Alacant	3.850.918	4.560	1.148	4,15	1,76	10,38	37,09	25,82	29,76
Valencia	3.056.106	7.082	1.613	3,30	2,74	14,59	40,38	28,56	44,35
Nules	2.955.573	5.438	154	3,19	2,10	1,39	43,57	30,66	45,74
Xixona	2.567.452	2.080	12	2,77	0,80	0,11	46,34	31,46	45,85
Sollana	2.367.352	4.225	165	2,55	1,63	1,49	48,89	33,09	47,34
Elx	2.283.240	10.379	1.297	2,46	4,01	11,73	51,36	37,10	59,07
Resto municipios	45.094.255	162.813	4.525	48,64	62,90	40,93	48,64	62,90	40,93
Total	92.705.728	258.857	11.056	100	100	100	100	100	100

Nota: Valor de la inversión en miles de pesetas y de la potencia instalada en kW.

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Industrial.